



# Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VIII - Nº 83 Marzo de 2025



*Luz inextinguible  
encendida por María*





## *Non est inventus similis illi*

**U**stedes agradecen el fundador que tienen. Muy cerca de ese fundador ustedes tienen a nuestro incomparable João. Para usar una frase latina, *non est inventus similis illi*, no se encontró quien fuese como él. Así es mi queridísimo João Clá.

La palabra “queridísimo”, como tantas otras del vocabulario contemporáneo, está gastada; todo está gastado en la civilización contemporánea. Y cuando tenemos que decir algo que no esté gastado, nos vemos obligados a recurrir al lenguaje del pasado. Entonces recorro a una expresión latina: *per ad modum*. Según mi remoto curso de latín, “querer *per ad modum* bien” sería de un modo tal que no es posible decir cuánto. En esos términos y en ese espíritu me refiero a mi querido João.

(Extraído de conferencias de 4/2/1995 y 22/4/1995)



# Sumario



En la portada,  
el Dr. Plinio con el  
Sr. João Clá, en  
septiembre de 1982.

Foto: Archivo Revista

Vol. VIII - No. 83 Marzo de 2025

Las materias extraídas de  
exposiciones verbales del Dr. Plinio  
— designadas como “conferencias” —  
son adaptadas al lenguaje escrito,  
sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición  
brasileña y editada en  
Colombia por PRODENAL  
con las debidas autorizaciones  
de la Editora Retornarei Ltda.  
de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

PRODENAL  
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de  
números anteriores, ir a:  
[http://caballerosdelavirgen.org/articulo/  
revista-dr-plinio](http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

Plinio Corrêa de Oliveira  
San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

### SEGUNDA PÁGINA

2 *Non est inventus similis illi*



### MONS. JOÃO SCOGNAMIGLIO CLÁ DIAS

4 *Introducción*



6 *I - Del aislamiento a un providencial encuentro*



15 *II - Una bella caminata*



26 *III - Uno de los frutos más importantes del desastre*

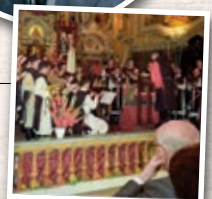


34 *IV - Adherente fervoroso e intérprete del Dr. Plinio*



### ÚLTIMA PÁGINA

44 *Fragancia luciliana en Navidad*







# INTRODUCCIÓN

**M**e cabe decir una palabra referente a un hijo de la Santa Iglesia que es hijo mío también. ¿Cómo hacerlo?

En lo que se refiere a la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, la enaltezco con desembarazo, derrochando alabanzas como una fuente entrega sus aguas.

Hice alguna vez a alguien algún elogio personal... con una fluencia e ímpetu tan grandes que, literalmente, masacraba a mi madre de cariños, de una manera llena de respeto, claro, pero muy casera, doméstica, personalizada. Después de eso, mis labios poco se abrieron para elogiar, salvo aquello que tuviese conexión con la Santa Iglesia.


Así, en el fondo y en el centro de todos los elogios, la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana.

Ahora bien, ¿cómo enunciar un elogio de varón a varón, indicando un beneplácito concreto sin las efusiones a que invita la delicadeza femenina —tratándose de una madre— y sin aquellas manifestaciones que la grandeza de la Iglesia impone y desata plenamente en el alma? Hago uso de una metáfora.

Imaginen un faro. En determinado punto de su horizonte visual, el

mar se suele agitar con brío y el faro tiene que iluminar con su luz esa zona de riesgo. Pasa años así, proyectando su luz y ayudando a los navegantes que hacen esa peligrosa travesía dando importancia y prestando atención a esa luz benéfica. Estos tienen el destino de los prudentes; otros tendrán el destino de los imprudentes.



A lighthouse with a glowing lantern on top, situated on a rocky coastline. Large, white-capped waves are crashing against the base of the lighthouse, creating a dramatic scene. The sky is dark, suggesting a night or dusk setting.

Esa luz, sin embargo, a pesar de ser maniobrada con firmeza, agilidad y normalidad por manos del agente experto que opera en el faro, puede llegar a no bastar, pues la tempestad aumenta su radio de acción. Y la región de difícil travesía pasa a ser tan vasta que la luz no puede señalar los nuevos espacios de peligro sin dejar de iluminar las primeras zonas.

Ante una suma de amenazas tan extensa ¿qué hace el experto manipulador del faro que no quiere de ninguna manera abandonar el lugar al que tanto se dedicó, mientras al mismo tiempo siente la necesidad de proyectar su luz sobre otras superficies? Reza, pero no ve una solución.

Una noche, al depararse con el problema, maniobra el faro para un lado, para otro, para otro, hasta que, en cierto momento, concluye: No hay solución para el caso, voy a desgarnecer la zona que habitualmente iluminaba para proyectar la luz hacia un horizonte mucho ma-

yor. La Virgen Santísima, Madre de misericordia proveerá como ella lo sabe hacer.

Entonces, al girar la posición del faro, se da cuenta que la luz no solo se mueve, sino que se desdobra. Asestada para un lado y otro, se extiende sin dejar el punto originario. Atento, pero propenso a explicaciones razonables, el hombre del faro se sorprende: “¿No será una ilusión? ¿Será real lo que estoy viendo?”

Finalmente, acaba notando que es real: La Virgen está extendiendo la luz. En la zona primera brilla la misma luz, porque esa extensión es fruto de la gracia, es una bondad de ella.

Esta metáfora traduce bien lo que siento cuando veo el crecimiento de todo cuanto hace en el Grupo mi “transqueridísimo” João Clá, sobre quien no puedo dejar de decir una palabra para encarecer la importancia de su papel, de su dedicación, de los talentos con que Nuestra Señora lo dotó. João es, de alguna manera, un desdoblamiento mío; produce sobre los otros un efecto análogo al

que yo noto que produzco, inclusive sobre él.

Aprecio extraordinariamente ese *dédoublement*, lo reputo muy bueno y auténtico y con eso no me siento robado sino engrandecido, porque es un efecto mío en João. Me encanta ver cómo las cosas son transmisibles.

No quiero decir que solo la obra de João crezca... pero, ¡cómo crece! Cómo Nuestra Señora pone luz en las actividades y tareas en las cuales yo no tendría tiempo de actuar, de tal manera que, cuando veo lo que sucede, pienso: “Si yo hubiese trabajado y las cosas sucediesen de esa manera, me sentiría totalmente atendido”. Él se desdobra, se lanza, y yo permanezco en un papel más suave y agradable.

Es por medio de María que toda gracia y todo don perfecto nos vienen de Dios; es, pues, por medio de Ella que agradezco a Dios. Pero, así como debemos saber agradecer antes de todo a aquellos que están por encima de nosotros y alegrarnos en tener superiores, así también, para quien dirige algo, es una verdadera alegría tener hijos buenos y súbditos íntegros que den ejemplo a todos los demás.

No podría decir más. ¡Un día todos apreciarán entera y cabalmente el papel único de João en la evolución de mi obra! ❖





# I

## DEL AISLAMIENTO A UN PROVIDENCIAL ENCUENTRO

El pujante Movimiento Católico, que tanto entusiasmó al Dr. Plinio en su juventud, no fue capaz de satisfacer en su alma el deseo de servir a la Iglesia con gallardía. Sus esperanzas fueron atendidas por Nuestra Señora cuando, en la Basílica del Carmen, se encontró por primera vez con un joven perspicaz y vivo, de espíritu audaz y con capacidad de arrobamiento.

Cuando se habla con respecto al aislamiento, se dice algo evidentemente verdadero, pero incompleto, si no es comprendido a la luz de la siguiente realidad: lo que el aislamiento tiene de más doloroso es el hecho de que la persona se identifica con un ideal, pero no encuentra quién lo entienda. Por eso yo me sentía aislado desde pequeño. La cuestión no era tanto: “No me quieren como yo quiero a los otros”, sino: “Yo quiero un ideal, un estado de perfección moral, cuyo modo de ser se identifica conmigo y al cual yo me uno como si fuese otro yo mismo”. Me explico mejor, para ser bien entendido.

Imaginemos a una persona que, amando el plan de santidad y prosperidad trazado por la Providencia para determinado país –aunque no sea el suyo–, fuese obligada todos los días a colaborar con la corrupción a la cual desean introducir

a ese país, a aplaudir y alegrarse al verlo maldecido cotidianamente con toneladas de podredumbre que, co-

mo gusanos en un árbol, corroen su belleza.

Esa persona se quedaría desolada al comprobar que fuese hecha semejante inmundicia de aquella nación y de sus posibilidades materiales semejante miseria, así como por tener que convivir con esta situación como si fuese enteramente idéntica y connatural con ella, y fuese forzada a tomar el aspecto, los modos, las bromas, los escarnios e inmundicias como si fuesen propias. De ahí viene el aislamiento. ¿Por qué?

Alguien diría: “Deja que ellos sean como son; tú serás como eres”. Ese es el raciocinio de un ateo. Nosotros sabemos el rechazo que hay contra Dios cuando una nación se constituye de esa manera, y comprendemos que un profeta –como los del Antiguo Testamento– sufra intensamente viendo esa situación. El Absoluto, que se refracta en esa nación, es descon-



Plinio en 1921

Biblioteca do Colégio São Luis

Arquivo Revista





A la izquierda, Congregación Mariana de Santa Cecilia, en noviembre de 1931. A la derecha, procesión en el Congreso Eucarístico Nacional de 1942

siderado, y todo el pueblo está de acuerdo con eso, mientras el profeta es el único que llora las aguas sucias y los bordes contaminados de este o aquel río de la ciudad.

### *Perspectivas para el Movimiento Católico*

Me acuerdo del Movimiento Católico en su primera etapa –que yo alcancé a vivir todavía–, en la fase en que ya había una población razonablemente católica formando una masa; después, en el periodo en que esta pasó a ser disciplinada en asociaciones, que acabaron siendo colosales. Yo notaba entonces que era la voluntad de Dios que aquello se transformase en un movimiento vigoroso, conquistador, que tomase las ciudades, los Estados y, sobre todo, que venciese en las almas y correspondiese al plan que la Providencia tenía con relación a Brasil.

Poco después de entrar en el Movimiento Católico, comencé a tener conocimiento de asuntos sobre los cuales los periódicos brasileños nunca trataban, como, por ejemplo, la existencia de partidos católicos en varios países de Europa, con sus parlamentarios: grandes hombres que,

más de una vez, casi tomaron cuenta del poder.

Por los documentos pontificios relativos a eso, yo veía una esperanza de que los católicos y la Santa Sede asumieran el poder público y reformaran el Estado para establecer un orden temporal católico. Naturalmente, eso me llevaba a preguntarme si no se podría hacer algo seme-

jante aquí en Brasil y por ese medio transformar el mundo entero, rumbo al Reino de María. Si cada pueblo lograra entenderse a sí mismo y, entendiéndose, supiese realizarse en la línea de la santidad, resultaría una sociedad de una belleza difícil de imaginar.

Yo pensaba y sentía así: “Oh Brasil, que tienes cosas tan pulcras y las



Dr. Plinio con algunos miembros del grupo del Legionario, en marzo de 1945





Flávio Lourenço



*Pares de Carlomagno - Iglesia de Santa Eulalia, Bordeaux, Francia*

tienes en tan gran número y, sin embargo, tan ignoradas y por ti tan despreciadas, que no sabes lo que tú eres. ¡Si conocieses tu llamado te llenarías de júbilo, de honra, de ilusión, y serías otro en el conjunto de las demás naciones, hermanas tuyas!”

No obstante, para llevar a aquella masa de católicos a tal realización, era necesaria una transformación, que debería comenzar por el Grupo del Legionario,<sup>1</sup> el cual me era más cercano.

### *El caballero, ideal de santidad*

Primeramente, ¿cómo debería ser el tipo humano del Grupo y, en consecuencia, del católico en el Reino de María?

El ideal de santificación para mí era la figura perfecta del caballero, exhumado de la Historia ideal y aumentado por mis anhelos. No se trataba de una simple recomposición histórica, sino de un modelo ideal perenne, que debería ser conocido por todos los hombres y, que de al-

gún modo, caracterizase y animase su acción, sea la que fuera. Era mi tesis sobre la Caballería. Y yo acen-

túo este punto: cuando una cosa es verdaderamente católica, existen los fermentos iniciales necesarios pa-



Arquivo Revista

*Dr. Plinio en la sede del Legionario, al inicio de 1935*



ra hacer surgir el espíritu de Caballería.

Yo tuve ese ideal, realmente, desde el inicio, antes de hacerme congregado mariano. Cuando imaginaba el Movimiento que yo quería, la esencia era esa.

Yo deseaba directamente para los miembros del *Legionario* la mentalidad de par de Carlomagno, y esa posición habría de influenciar la parte más activa de la opinión pública católica de tal forma que la transformase. Sin embargo, ellos estaban totalmente encajados en la sociedad civil burguesa y en la “*Bagarre azul*”,<sup>2</sup> de donde comenzó la semi-fidelidad, que consistía en rehusarse a asumir ese tipo humano y constituir una categoría de gente bien unida al *establishment*, sirviéndose de su posición en él para influenciar. Lo que yo buscaba era gente dispuesta a provocar un incendio de combatividad y de heroísmo, pero no la encontré. Ellos eran meritorios, úti-

les, respetables; no obstante, tomaban otro rumbo. Y recibían bien todo lo que decía respecto a la Caballería, pero como una quimera, sin entusiasmo.

Yo, que sabía lo que la Providencia quería del Movimiento Católico, semilla de un Brasil católico ya comenzando a germinar, comprobaba, sin embargo, otra realidad.

Había procesiones presididas por sacerdotes de edad avanzada, no cansados, pero envejecidos; algunos llevaban al Santísimo Sacramento debajo del palio, otros portando insignias u ornamentos, hacían una presencia de honor. El público de andén veía la procesión pasar y unos cuantos, del pueblo, un poco más vivos, la seguían o la antecedían.

Yo asistía a la procesión y veía que se arrastraba... Todas las notas de la desafinación eran cantadas sucesivamente... En determinado momento todos paraban un poco y suspiraban, porque estaban extenuados. Sólo te-



*El joven Plinio en la Congregación Mariana de Santa Cecilia, a mediados de 1932*

nían en común los suspiros y el cansancio, seguidos por la apoteosis del desafinamiento. Se trataba de un estado de alma que no quería desprenderse de aquella gente y que se sentía eufórico por tal indolencia.

Adherente. ¿A qué correspondía eso? Es muy bonito observar que en la Edad Media había numerosos casos de individuos que llevaban una vida profundamente piadosa y ejemplar, diseminados por todo el cuerpo social: reyes santos, nobles santos, intelectuales santos, profesores santos, personas de gran belleza santas. En fin, los valores humanos, incluso la belleza, estaban habitualmente unidos a la práctica de la piedad. No obstante, a lo largo de los tiempos se fue volviendo más frecuente un fenómeno inquietante: comenzaron a aparecer como católicos practicantes y militantes, en el orden intelectual, los más insignificantes; practicantes y militantes, en el orden intelectual, los más insignificantes; en el orden nobiliario, los menos nobles; en el orden de la belleza, las damas menos bonitas. En fin, en todos los órdenes representativos de valor humano, hubo una



*Sr. João Clá a mediados de 1958, cuando servía en el Ejército*





deserción de los elementos preponderantes, que fueron conquistados cada vez más por el mundanismo, por la trivialidad y por la apostasía. Estos se hicieron revolucionarios, abandonaron la práctica de la religión. Y la fidelidad se conservó en los elementos exactamente menos exponenciales, de forma tan tremenda y profunda que, por ejemplo, entre dos obreros, el menos corpulento era el católico; entre dos cantantes, el que tenía la voz más cascada; si es un violinista muy católico, tiene un violín al que le falta una cuerda... El elemento secundario permaneció en la Iglesia, el beaterio, es decir, la colección de todos los que son raros, torcidos, hechos trapos... Y la idea de un cierto estilo de católico se identificó con el cobarde, el individuo sin valentía...

A medida que el proceso revolucionario se fue desarrollando, mitad como causa y mitad como efecto, las gracias se fueron retirando. Entonces sucedió este divorcio, esta situación miserable.

Para un católico de mi temple, ver aquello era sentirse aislado, no el aislamiento romántico de un Robinson Crusoe,<sup>3</sup> sino la sensación de que Dios estaba aislado.

Entonces, la noble misión consistía en sufrir lo que Nuestro Señor Jesucristo sufrió en el Calvario sabiendo que sería abandonado, rechazado y repudiado de esta manera.

Él es el Profeta y tuvo conocimiento de lo que cada nación podía llegar a ser, pero vio lo que sería en realidad y el horror que sobrevendría. Él sufrió por ello y, o yo sufría lo que le hizo sufrir a Él, o no valía nada.

En ese aislamiento en el que se encontraba Dios, no podía permitirme un sentimiento de hermandad con relación a los que le aislaban, porque sería una mentira, yo lo estaría abandonando. Él está caminando con la Cruz, mi papel es ayudarlo como el Cirineo, o embestir contra los que le azotan mientras lleva la Cruz.

La postura era exactamente ésta: “No puedo dar mi consentimiento a algo que refleja este estado de espíritu. Más aún, no puedo fingir que doy mi consentimiento, o parecer que no me doy cuenta. Es necesario que, de una manera u otra, se den cuenta de que nuestro que soy diferente. Así que ¡vamos!” Y comenzó la batalla.

Durante mucho tiempo, me vi obligado a ser el caballero que cruza un pantano de agua sucia con la cabeza bajo el agua, para evitar que le dispa-



*Miembros de la Orden Tercera del Carmen, a finales de la década de 1958. En primer plano, el Dr. Plínio y el Sr. João Clá*



ren, icon la nostalgia de la espada brillando a la luz del día y con algo que me decía que nunca volvería a brillar!... Y que jamás habría una era de caballería para nosotros.

Había una oración que se cantaba en la Congregación Mariana de Santa Cecilia: “Da pacem, Domine, in diebus nostris, quia non est alius qui pugnet pro nobis, nisi Tu, Deus noster”.<sup>4</sup> ¡Cuántas y cuantas veces recé en este sentido! Para que la Santísima Virgen me diera paz en mis días, porque no habría nadie que luchara por mí, salvo Ella.

Más tarde, la Santísima Virgen me dio un João, un gran luchador por mí! De hecho, una de las sorpresas que he tenido en mi vida fue conocer a un joven que era un buen católico, pero que también era sagaz y vivaracho como nadie. Eran cualidades difíciles de combinar, pero formaban una plenitud totalmente imbricada. Desde los

primeros momentos de su vocación, admiré su espíritu, su capacidad de elevación, su entusiasmo, su gallardía y su audacia.

Recuerdo a João cuando le conocí, joven, todavía joven –la idea que tengo es la de mi João Clá con quepis<sup>5</sup>– con una vivacidad que no ha disminuido con los años, sino que se ha intensificado. Es una cualidad que todo el mundo conoce en él y que conserva absolutamente como aquel primer día. Le siento como si tuviera, por así decirlo, la misma edad con la que le conocí.

### *Militante como terciario de la Orden del Carmen*

Cuando me hice abogado de la Orden del Carmen, empecé a tratar



João Clá en 1956

con los padres carmelitas y empecé a frecuentar su convento, situado junto a una gran iglesia de São Paulo, en la calle Martiniano de Carvalho. Tenían una Orden Tercera, a la que nuestro grupo solicitó ser admitido, y nos recibieron muy bien. Pronto me convertí en prior<sup>6</sup> y pasamos algún tiempo militando como terciarios. Así, apareció un soporte en el que acoger a los nuevos miembros que entrasen a nuestro Movimiento.

Hacía años que no entraba nadie, hasta que se nos unieron los miembros de una Congregación Mariana y también la fundación de dos grupos más jóvenes. Era aire puro, fresco y libre. Todos ingresaban a la Orden Tercera, cosa que les encantó a los padres carmelitas.

Arquivo Pessoal

Entre los recién llegados en esa época se encontraba un joven cuyo nombre pasará a la Historia: ¡João Scognamiglio Clá Días!

### *Concierto en la Basílica del Carmen*

Una vez, dieron un concierto de música sacra en la Basílica del Carmen, al que asistí. Era una fiesta de la Orden; el recinto estaba repleto y los fieles acompañaban un poco indolentes y somnolientos.

En cierto momento, João entró para hacer un solo. Nunca lo había escuchado cantar. Era novato, “enjorras”<sup>7</sup> en aquel momento, e incluso me sorprendió un poco verlo entrar, y pensé: “Bueno, vamos a ver qué sale de ahí”.

De repente, oí una voz sumamente aterciopelada, maravillosa, de primerísima categoría. Fue una actuación estupenda... Interpretó algunos números y, desde los trinos iniciales, el ambiente cambió por completo. ¡Despertó a toda la iglesia!

Después me enteré de que había decidido no cantar más, y nunca me dijo la razón, no me lo dijo directamente, y aguardé con indiferencia los acontecimientos. Sin embargo, pensé para mis adentros: “¡Si supieran qué voz se ha silenciado aquí! ...”.

Prestando atención en João, me sorprendía: “Pero ¿cómo estas tres características caben juntas ahí dentro? ¿Cómo es eso?” De hecho, era muy raro ser católico como él, tener ese estilo de voz y poseer aquella agilidad y habilidades.

¡Creo que el Reino de María producirá hombres así en cantidad!





Arquivo Revista



*Coro de San Pío X en la Basílica de Nuestra Señora del Carmen el 2 de mayo de 1963. En destaque, el Sr. João Clá*

## *Soledad en la infancia*

A juzgar por los relatos de João sobre su vida, en fragmentos de confidencias, me parece que tuvo una infancia y juventud muy dolorosas.

La persona que tiene un gran “thau”<sup>8</sup> está llamada a comunicarlo a varios otros, y sólo los que se han sumergido en la soledad durante mucho tiempo pueden hacerlo. Una de las múltiples bendiciones que recibió João, fue la de ser hijo único y haber vivido parte de su vida, antes de entrar al Grupo, solo, en unas largas soledades interiores e incomprensiones...

Eso le hizo bien, porque le preservó de malas compañías. La soledad es indispensable para que el “thau” esté listo para la entrada al Grupo.

Cualquiera que lo vea hoy piensa: “¡Ese es un extrovertido! Es co-

sa muy discutible, en poco tiempo se derrumbará, porque le falta vida interior”. Pues bien, ¿qué régimen monástico tuvo João? ... Nunca me habló de ello –y creo que tampoco se lo contó a nadie–, ipero puedo ver que sus melancolías, sus aburrimientos y sus aislamientos de niño fueron fenomenales!

Todo lo que pueda haber hecho durante el recreo en el colegio –me estoy imaginando al pequeño João Clá con 11 años en la escuela...– fue menos de lo que podemos imaginar viéndole hoy, y no es nada comparado con los largos caminos de aburrimiento precoz que él experimentó. Si hoy hace apostolado, es gracias a eso.

Por otro lado, ila inocencia de la infancia de João debió de ser enorme! João siempre fue una persona muy preservada. Vi fotografías suyas

de niño, y era un reservatorio, una fábrica de inocencia, ialgo extraordinario! Y muy generoso desde el principio. No sé si cada uno de nosotros era igualmente preservado y generoso. Desde muy pequeño, o poco más, ya era totalmente lúcido, ya distinguía, y hacía política. Empezó a caminar a los seis meses.

## *Primer encuentro*

Voy a narrar una historia en su nombre.

Cuando era pequeño, pensaba que el mundo y la humanidad eran pésimos, cosa que le decepcionaba profundamente; no tenía ánimo para seguir adelante con su vida partiendo de esa base. Él me contó sus peleas con estos y aquellos parientes.

Entonces, invocaba a la Santísima Virgen, pidiéndole que encon-



trara un ambiente, un movimiento en el que se encajase –cosa curiosa!–, y rezaba para eso, diez esforzadas Avemarías, a veces hasta treinta. Incluso llegaba a llorar, suplicando a la Santísima Virgen que se lo concediera. De manera que, cuando al final llegó a conocer al Grupo, vio sus plegarias atendidas.

¡Qué feliz habría sido yo si lo hubiera sabido el mismo día en que nos conocimos! Él recuerda bien dónde y cómo ocurrió el hecho,<sup>9</sup> y me ha contado en más de una ocasión la profunda y favorable impresión que le causó cuando vio por primera vez a los miembros del Grupo, vistiendo el hábito de la Orden Tercera del Carmen, entrando en procesión en la Basílica. En aquella ocasión me lo presentaron y nos saludamos.

Tengo la impresión de que, en el caso de João, la vocación se manifestó desde el principio. Era natural que él, con tal grado de preservación y gene-

rosidad, explicitase su vocación muy rápidamente, viéndola como una reacción al mal existente en el mundo.

Los problemas eclesiásticos no estaban presentes en su espíritu, pero sí la idea de la inmoralidad. Su planteamiento era menos metafísico que moral, pero con repercusiones metafísicas, es de-



Arquivo Pessoal



Arquivo Pessoal



Arquivo Pessoal

cia religiosa del clero para resolver el problema del mal en el mundo. No habría sido capaz de formularlo en los términos que voy a utilizar, pero de ahí, surgió en él, la idea de una forma de perfección moral, totalmente opuesta, que tendría que ser victoriosa. Luego vino la noción de que esta perfección –en vista del estado del mundo– sólo podía existir en unas pocas personas y debería tener un centro de irradiación.

Todo eso inconscientemente, pero así estaba ordenado en su cabeza cuando nos encontró. Incluso el principio axiológico de que esto no podía tardar mucho y que la victoria llegaría en sus días, también era parte de su vocación. Así, tuvo la idea de que la minoría reunida en torno a mí vencería, y, por tanto, la noción genérica de una misión: luchar y vencer.

Así que constatamos que la vocación llamaba a su alma y le llamaba bien temprano, pero con esto de in-

cir, cómo debe considerarse la moral. Si no hay moral, el mundo explota. Por eso tiene que existir el infierno. Era la metafísica vista desde el lado moral y en cuanto raíz de la misma.

Creo que el llamado frecuentemente florece ante la crisis interna de la Iglesia y la consecuente necesidad de resistir. João, sin tener una noción de esa crisis, se dio cuenta de la insuficien-





interesante: lo primero fue el abandono, la tristeza, las lágrimas y la oración, para sólo más tarde ser atendido. En las vocaciones más precoces, la vida dura también es precoz; y a los que la Santísima Virgen ama, los prueba desde una edad muy temprana. Aquí esta una demostración de un hecho que considero extremadamente hermoso. Me lo ha contado varias veces y siempre me parece impresionante. ❖

- 1) Conjunto de amigos que se volvieron seguidores del Dr. Plinio y trabajaban junto a él en la redacción del periódico Legionario (1933-1947), medio oficioso de la Arquidiócesis de São Paulo, del cual el Dr. Plinio fue director. Con el tiempo, el término “Grupo” pasó a ser utilizado para designar la obra del Dr. Plinio.
- 2) *Bagarre*, del francés: conflicto desordenado y profundo. Palabra usada por el Dr. Plinio para referirse al gran castigo de Dios a la humanidad, si esta no retorna a Él, profetizado por Nuestra Señora en Fátima. Sin embargo, la expresión “*Bagarre azul*” alude al estado de espíritu surgido en la época del desarrollo brasileño, en el cual, incluso en medio del caos, las personas se dejaban engañar por la prosperidad y por el avance de la industrialización.
- 3) Personaje ficticio de la novela homónima escrita por Daniel Defoe.
- 4) Del latín: “Dadnos la paz, Señor, en nuestros días, porque no hay quien luche por nos a no ser Vos, Señor Dios nuestro”
- 5) Alusión al período en que él prestó el servicio militar.
- 6) El Dr. Plinio y los demás miembros del Legionario fueron admitidos como novicios de la Orden Tercera del Carmen el 20 de junio de 1948, y el día 3 de julio del año siguiente hicieron su profesión. El Dr. Plinio tomó el nombre de Hno. Isaías de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. El 2 de febrero de 1954, con la autorización de Fray Kiliano Lynch, entonces General de los carmelitas, los seguidores del Dr. Plinio se agruparon como



Arquivo Revista

*El Dr. Plinio hablando con el joven João a mediados de los años 60*

- 7) Palabra afectuosa utilizada por el Dr. Plinio para designar a sus discípulos más jóvenes, los cuales surgieron por vuelta de 1970. Se percibía en ellos un acentuado grado de debilidad, si se comparaban con aquellos que los antecedieron, los de la “generación nueva”. Sin embargo, la Providencia concedió a los “enjolras” una mayor capacidad de entusiasmarse por el aspecto simbólico de las cosas.
- 8) Denominación de una de las letras del antiguo alfabeto hebreo, con forma de cruz. Basándose en el capítulo 9 de la profecía de Ezequiel, Dr. Plinio empleaba ese término a fin de indicar una señal marcada por Dios en las almas de aquellos especialmente llamados a rezar y actuar en favor de la Iglesia y la implantación del Reino de María.
- 9) El 7 de julio de 1956, en la Basílica de Nuestra Señora del Carmen, localizada en la Rua Martiniano de Carvalho, en la ciudad de São Paulo.





## II

# UNA BELLA CAMINATA

Llamado a realizar una serie de proezas en pro de los más altos ideales, el Sr. João Clá brilló, desde el primer instante en el Grupo, por su entusiasmo y, a través de su fidelidad, contribuyó a modelar el guerrero contrarrevolucionario por excelencia, perfecto esclavo de Nuestra Señora.

Cuando João comenzó su vida en el Grupo, se dio la realización áurea de un sueño que para él parecía irrealizable.

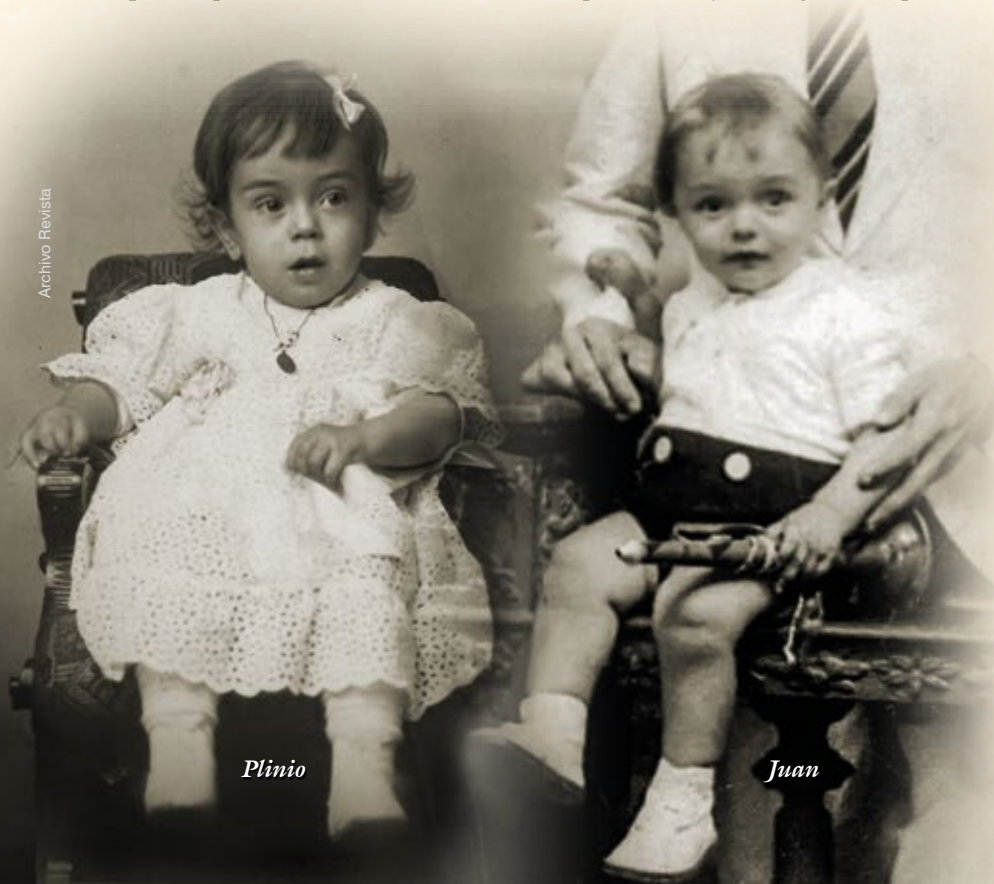
Aunque con todas las diferencias inherentes a la edad y a la generación, hay mucha analogía entre lo que pasó con él y conmigo en los períodos

iniciales de nuestras vidas, y en el encuentro radiante con un Movimiento en el cual nuestros ideales se sentían interpretados y se expandían.

### *Una larga y bella caminata*

Al contemplar a João aún jovencito, yo veía que chispeaban dentro de él llamas de toda clase, a todo momento, de todo orden, y me preguntaba: “¿Para qué género de proezas ese jovencito fue llamado?” Y como más o menos por aquellos días los comunistas habían amarrado una bandera roja en la torre de la Catedral de Notre-Dame, yo me lo imaginaba escalando la torre –por el lado de afuera– entre un rey y un profeta, entre un profeta y un ángel, hasta poner los pies sobre la cabeza de uno de aquellos demonios de piedra que miran hacia la capital y, desde allá, en un lance heroico, coger la bandera maldita, lanzarla en el piso, sacar del bolso un estandarte de la TFP<sup>1</sup> y hacerlo flamear en lo alto de Notre-Dame.

Archivo Revista



Plinio

Juan





Archivo Revista



Archivo Revista

*Sede de la Rua Aureliano Coutinho. A la derecha, cuarto del Sr. João Clá*



*El Sr. João Clá, aproximadamente en 1965*

Archivo Revista

Yo pensaba en otra serie de proezas y decía: “Así él llegará al culmen de sí mismo. Esto es él en sus expresiones juveniles: en las expresiones maduras, ¿dónde llegará? ¿Qué no puedo esperar de este que Nuestra Señora colocó tan íntima y próximamente al alcance de mi mano?”

Con João llegó la larga y bella caminata que condujo el Grupo a tantos triunfos. ¡Él hizo muchas y magníficas proezas, que un día contaré!

## *En la Sede de la Rua Aureliano*

El Grupo fue como un árbol que produjo frutos y hojas en todas las esta-

ciones del año. Cuando entraron grupos más jóvenes, sentimos, con alegría, la necesidad de conseguir una Sede para ellos, y se alquiló un inmueble en la Rua Aureliano Coutinho.<sup>2</sup> Pasó a ser llamado el grupo de la Aureliano, que floreció mucho, y en el cual, desde los primeros días, brillaba uno de los más entusiastas: el Sr. João Clá.

Me acuerdo de él en el auditorio de la Santa Sabiduría, en la Rua Pará. Cuando se acercaba la medianoche, se abrió enteramente la puerta—no digo de par en par, porque tenía solo una hoja, grande y de estilo colonial, que daba hacia un jardín muy fino, con bonitos árboles—, y era el estallido de los jóvenes que entraban. Ellos llenaban las dos salas: la de reuniones y la denominada de los Reyes Magos; desconfío que a veces llegaban hasta el *hall*. Bien adelante, vibrando con la vitalidad que todos conocen y con la fidelidad que todos nosotros admiramos, estaba mi querido João Clá, entre otros. Y comenzaban a oír el Santo del Día<sup>3</sup> que se daba en aquella ocasión.

## *Fidelidad e integridad de vida*

*Nemo summo fit repenter*<sup>4</sup>; se trata de un principio moral que se tra-

duce así: nada de supremo, de extremo, de muy arrojado, se hará en la hora “H” si antes no hubiéremos correspondido a la gracia. ¡Nosotros preparamos el día de mañana en el “ahora” del día entero! Una prueba de esto, al pie de la letra y de coger con las manos, es mi João Clá. Yo me lo imagino jovencito, andando de un lado a otro, subiendo, bajando, moviéndose. Un poco que él no correspondiese a la gracia, podría haber tomado otro camino, y yo no tendría quién me hiciese lo que él está haciendo.

Probablemente muchos de los llamados a seguirme estaban naciendo para la gracia y siendo preparados por João en la hora en que él, por ejemplo, pasó frente a un bar y giró el rostro porque no podía mirar hacia adentro; en el momento en que se negó a ver una revista inmoral; en una ocasión en que decidió rezar el Rosario a pesar de estar cansado.

Y no niego que sea una regla de tres: en la hora en que yo luchaba, estaba preparando a João y una serie de hechos “jãooniformes”, ¡porque realmente yo ayudé mucho a formar a João!

Nosotros hacemos de João una especie de taumaturgo. Él tiene algo de eso, pero su fidelidad y su indiferencia completa a los modelos de la



“*Bagarre azul*” –que ni siquiera existen para él– son ocasión de torrentes de bendiciones. ¡Es incalculable! Porque en João no noto ni una pizca de mundanismo. Veo, por el contrario, el espíritu formado en el sentido opuesto.

Él me narró episodios del período de su vida en el servicio militar. ¡Allí encaró la situación con firmeza! Y salió ultra respetado, ultra prestigiado. Generalmente se tiene la idea contraria, de que resistiendo y enfrentando se queda completamente aplastado, y entonces se cede. Eso no es privativo de los coroneles ni de los oficiales: un individuo puede ser soldado raso, pero conservarse firme y salir con mucha respetabilidad.

João me contó también otros hechos de su vida, recordó su primera conversación espiritual conmigo, cómo decidió no entrar a la Facultad de Medicina –era lo que la familia quería–, sino inscribirse en la de Derecho...

Mi João estudió en la Facultad de Derecho hasta el quinto año. Es necesario decir que me acuerdo nítidamente de haber sido uno de los períodos más brillantes de la TFP en la Facultad de Derecho. Eran diecinueve miembros del Grupo en un mismo conjunto de trescientos, y hacía parte de él João Clá. ¡Podemos tener una idea de quién era el motor!

### *Sagrada Esclavitud, un fenómeno místico*

En el año de 1967, muchos en el Grupo recibieron grandes gracias de devoción, de fervor, que quedaron conocidas como “la gracia del 67”.<sup>5</sup>

¿En qué consistía? ¿Hubo una diferencia específica entre el “*flash*” primero de la vocación y el “*flash*” tenido en el año de 1967, con la Sagrada Esclavitud?

Estoy convencido de que la Sagrada Esclavitud nació de fenómenos de carácter místico en lo íntimo de cada uno, a la manera de un verbo comunicado por la gracia a la persona, que retomaba y acentuaba las esperanzas primeras del “*thau*”. No



*El Sr. João Clá a mediados de 1958,  
cuando servía en el Ejército*

era dado a entender en palabras, sino con base en un conocimiento acompañado de un sentir, ambos interiores, que consistía en la fuerte convicción de que éramos auténticamente llamados a una tarea cuya realización se daría a través de muchas batallas. Venía una intensa sensación del esplendor –no humano– de lo que estaba por ser emprendido, acompañada de una seguridad: aquello no se desviaría y la institución continuaría en el rumbo iniciado. Eso introducía en el alma un bienestar parecido con lo que la salud produce en el cuerpo, una disposición firme, un propósito resolutivo, una seguridad sin duda ni trepidación.

La Sagrada Esclavitud era hecha fundamentalmente a Nuestra Señora. Yo había leído el *Tratado de la Verdadera Devoción* varias veces, lo conocía, pero percibí en aquella ocasión que los más jóvenes querían algo de nuevo, de bueno, en lo cual evidentemente estaba la gracia, que sería llevar la esclavitud a Nuestra Señora, según el método de San Luis Grignon de Montfort, a consecuencias concretas.

En los términos en que ella fue expuesta, la Sagrada Esclavitud redundaba en una obediencia a quien Nuestra Señora, por la voz de los hechos, designaba para dirigir la Contra-Revolución, y envolvía una donación completa de sí mismo a esta. De manera que en la Contra-Revolución –representada por el Fundador y este representante, a su vez, a Nuestra Señora, la Reina Celestial al servicio de la cual se hace la Contra-Revolución–, el esclavo debería ser aquel que renun-





Archivo Revista



*El Dr. Plínio y el Sr. João Clá en 1965*

## *Esclavos y caballeros rumbo a la inauguración del Reino de María*

¿Qué esperaba yo en 1967?  
En mi alma estaba el ideal de  
formar muchos santos car-  
rolingios y, bajo varios  
aspectos, ignacianos,  
que impresionarían el mundo

cia completamente a todo lo que tiene o quiere, hasta los bienes interiores o exteriores, como dice la fórmula de consagración.

### *El día de la ceremonia*

¡Cómo me acuerdo del día de la ceremonia de la Sagrada Esclavitud! ¡Fue algo estupendo!

La marcaron para el período de la mañana, en nuestra antigua Sede de la Rua Pará, en la Sala del Reino de María. Me acuerdo perfectamente de mí mismo, muy satisfecho, preparándome para ir hasta allá. Antes de salir, yo estaba solo en mi cuarto en el *Primeiro Andar*<sup>6</sup>, caminando de un lado a otro, con el fin de preparar las cosas, y hacía esta reflexión: “No comprendo cómo me está pasando eso, porque me causa tanta alegría, que ni siquiera parece un episodio de mi vida, sino de la de otro.

Hechos que dan alegría no me ocurren, y ese me causa una satisfacción enorme.”

Fui lleno de regocijo, y transcurrió todo un día de júbilo para mí.

Si fuéramos a sacar todas las consecuencias de las gracias que ellos recibieron y se manifestaron allí, ¿hasta dónde iríamos?

“La gracia del 67” actuó con intensidades y modos muy diferentes, conforme el estado con que ella cogía el alma. No podemos, por lo tanto, medirla por las acciones más modestas que ella condescendió tener en este o en aquel. Debemos ver su auge, lo que ella dio en las actuaciones más llameantes, en las manifestaciones más ardientes. Fue una gracia arrebatadora. Juan afirmó haber entrado como en éxtasis con ella. Ahora bien, éxtasis y arrobamiento son términos que se equivalen.





por su dedicación y por su carácter fundamentalmente católico, como nadie más lo era.

Yo deseaba que el miembro del Grupo fuese el arquetipo del hombre de la era del Reino de María, el modelo del esclavo, del devoto y del caballero de Nuestra Señora. ¡Entre caballero y esclavo de Ella hay una correlación, por

la cual el esclavo perfecto es un arquicaballero! No se comprende de otra manera. Y ese modelo bien inculcado perduraría hasta el fin.

Desde los primerísimos tiempos de mi infancia, yo quedé embriagado con Carlomagno y eso contribuyó mucho a la idea de la Orden de Caballería.

Yo tenía como seguro que Carlomagno era el fundador de la Caballería. Su ideal, aquel tipo perfecto que él representó, dieron a innumerables otros hombres el deseo de imitarlo. Y al intentar ser como él, el tipo del caballero se destiló. Es decir, la aspiración de la Caballería nació de la aspiración de ser como Carlomagno. Y yo me preguntaba si él, como fundador, era portador de una gracia que de él se irradió y, con el tiempo, dio en el ideal de la Caballería; una gracia de la cual, en último análisis, todos los caballeros posteriores no fueron sino depositarios, más o menos como los miembros de una Orden Religiosa lo son de la gracia irradiada del fundador.

¿No tendría Carlomagno una acción misteriosa y *sui generis* a través de la Historia, por la cual él de algún modo terminó reviviendo, por esa especie de descendencia espiritual, por un prolongamiento en los otros de las gracias obtenidas por él, algo a la manera de la gracia de Elías que vivió en Eliseo y después en los carmelitas? En ese sentido, algún toque de la gracia me llevaba a tener la convicción de que Carlomagno representa el futuro; no es un camino estancado, una gloria

del pasado que quedó parada, sino una luz bajada del Cielo indicando un camino que debe continuar.

A mi modo de ver, Carlomagno fue, al mismo tiempo, un profeta y un patriarca de la vieja Europa. Toda la historia europea de los bárbaros



Archivo Revista

El Dr. Plinio en la entrada de la Sede del Reino de María, a mediados de la década de 1960

El Sr. João Clá izando el estandarte en el claustro del Éremo de São Bento





Archivo Revista



El Dr. Plinio el 13 de mayo de 1967

convertidos no es sino una preparación para el advenimiento de Carlomagno; y después, toda su obra es una continuidad de él hasta que llegó la Revolución o, más específicamente, la Revolución Francesa.

Además, él es el emperador mariano, sobre cuya historia santamente terrible está la iluminación de la sonrisa de María. Ser devoto de la Santísima Virgen es ser devoto de la dulzura de las dulzuras, ¡es evidente! Entonces él es dulce, ¡pero qué gigante dulce! ¡Era el luchador que esparcía el terror y la dulzura! En su imperio, ese hombre fuerte como un sol, sin embargo, difundía el brillo de Nuestra Señora, de la cual dice

la Escritura que es *pulchra ut luna* – “bella como la luna” (*Ct 6, 10*).

Hay, todavía, un desdoblamiento del espíritu de Caballería: el caballero heredero de este espíritu, transpuesto para otros campos de batalla, como fue San Ignacio de Loyola. Me da la impresión de que, cuando él fundó la Compañía, no osó llamarla “Caballería” porque ese ideal ya estaba envilecido, pero todo lo que la Compañía realizó en su época áurea fue hecho con espíritu de Caballería. ¡Aquella voluntad inquebrantable! Era tomar las actividades de la inteligencia, del espíritu, y vivirlas a lo caballero.

En mi espíritu, la santidad debería tener también una abertura de alma, una comprensión de todo cuanto dijese respecto al combate contra los ideales de la Revolución Francesa y de las tres Revoluciones *in genere*. Lo que los jesuitas fueron con relación al Protestantismo, nosotros seríamos con relación a las tres Revoluciones en su todo.

Añado que la propia visión del Grupo nutre su celo y su fervor en la medida en que él sea considerado a través de la Caballería y viva como una Orden de Caballería, lo cual comprende no solo enfrentar una

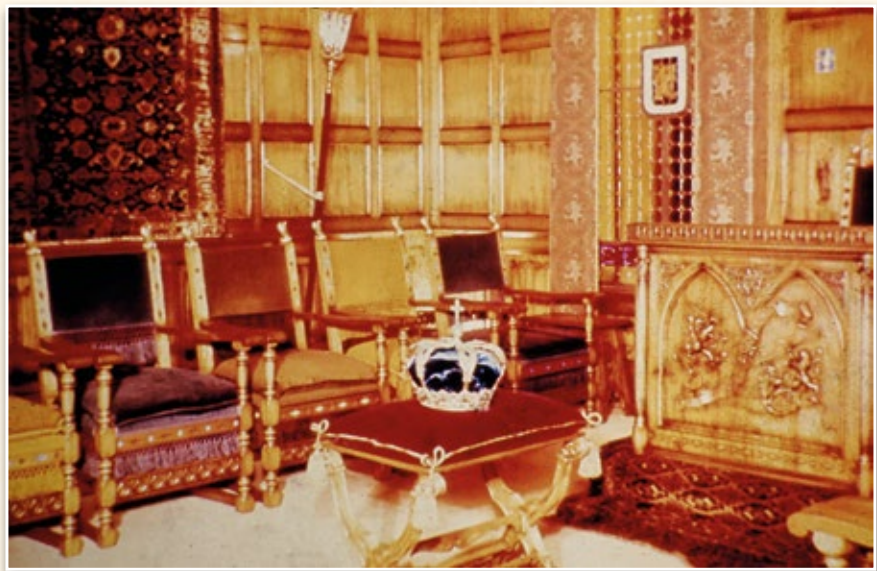
polémica. La Caballería es principalmente un asunto de campo de batalla, este es el que da la analogía primaria de ella, y se debe tomar un cuidado extremo de no olvidarlo. Pero hacer de ella únicamente eso es no comprenderla, porque la Caballería debe estar presente en todo. ¡Se trata de un estado de espíritu, de una gracia, de un modo de hacer las cosas, ante todo, guerrero! Y guerrero por el alto ideal de la Contra-Revolución, el cual es, en último análisis, la quintaesencia del ideal católico.

¡Creo que, o el Reino de María es fundado por una “neocaballería” propia a inaugurar una nueva época de Caballería, o no hay Reino de María! Y todo se encaminaba en 1967 hacia eso.

Con todo, yo no podía imaginar que la Sagrada Esclavitud, directa o indirectamente, desembocaría en un desastre.

## *Surgen dos temores*

En determinado momento, aquel verbo interior que había hablado en las almas, sin dejar de ser firme, pasó a no ser bien oído, y todo cuanto él contenía comenzó a ser objeto de tentaciones y de temores.



Archivo Revista

Sala del Reino de María, donde, el 18 de mayo de 1967, se realizó la primera ceremonia de la Sagrada Esclavitud



El primer temor que vino de parte de algunos fue: “¿Qué va a suceder si yo me meto en esa sumisión y hubiere un exceso de autoridad o una destrucción de mi personalidad; si hubiere algo por lo cual yo quede medio apocado y sea tomado por el lado envilecedor del estado de siervo? Eso puede verificarse conmigo, porque yo no tengo certeza de que el hombre en cuyas manos me pongo, tenga propensión para tal, pero puede sucederle a cualquier hombre. Y, siendo así, estoy entrando en una vía que puede dar en un desvío tremendo.”

Era una preocupación de carácter individual, aparentemente muy justa, que no se le había ocurrido en la fase inicial a nadie. La certeza primeva que nos era comunicada excluía esa idea, ni se nos pasaba por la cabeza. A partir del momento en que ella se presentó y fue considerada, se volvió objeto de duda. Fue la primera vacilación.

Segundo punto: hubo una especie de saturación de los panora-

mas magníficos que la gracia ponía delante de ellos. Y le siguió la idea: “Esto, con esta magnificencia, no se realiza; esas cosas no son probables. Lo probable es el día a día, el pan-pan, vino-vino... No deseo ser elevado tan alto.”

Para usar una imagen utilizada por Santa Teresita del Niño Jesús en otra perspectiva, era más o menos como un cordero agarrado por un águila. Él se siente elevado a alturas enormes, pero en cierto momento se satura al ver desde lo alto de la montaña, y quiere comer grama, andar con sus propios pies en la vegetación.

Toda esa inapetencia de rumbos llevaba al hastío de recibir cualquier influencia de mi parte y, por lo tanto, a un desgaste.

Porque los panoramas hacia los cuales yo apuntaba ya no les importaban, y sí otras cosas más próximas, agradables. Había en ellos una actitud con relación a mí de como quien dice: “¡Espere un poco... ya lo alcanzamos!”

La sensación era que la torre de marfil que yo había construido se había convertido en jabón, y sobre ella corrían las aguas.

### *La Sagrada Esclavitud cumplirá su misión*

Y aquí está el punto llave de la historia: Nuestra Señora me sustentó misericordiosamente y, de vez en cuando, no con mucha frecuencia, me confería una gracia de confianza de



*Carlomagno – Palacio Residenz de Múnich*

que esa crisis sería superada, y una esperanza muy grande de que la Sagrada Esclavitud se realizaría.

Yo tenía esa esperanza firme hasta con relación a los más relapsos. No era una voz interior, sino un presentimiento, un auxilio de la gracia para sustentarme. Y esperaba con todas las esperanzas, “*expectans expectavi*” (Sl 39, 2). Después de mil pruebas, de las cuales muchas eran torturas para mí, yo continuaba aguantando con toda serenidad, en función de esa fuerte esperanza inicial que yo conservaba.

En determinado momento, a ruegos de Nuestra Señora, la Providencia nos haría llegar una gracia. O sea, después de castigarnos con una larga ausencia –en la apariencia, porque Dios nunca quitó su mano de nosotros, sino nos habríamos dispersado; Él no estuvo ausente, sino escondido– Ella aparecería y se haría sentir de nuevo.

Sería por un movimiento gratuito de Nuestra Señora que el espíritu de la Sagrada Esclavitud volvería a nosotros y nos transformaría, como



*El Dr. Plinio en la década de 1970*





*El Sr. João Clá presenta el estandarte al Dr. Plínio durante la ceremonia realizada en la sede del Reino de María, el 23 de julio de 1969*

aconteció en Pentecostés, cuando el Espíritu Santo bajó.

Y creo que la Sagrada Esclavitud cumplirá su misión.

### *Magnificat por la fidelidad*

Por otro lado, ¡cuánta fidelidad hubo! Bajo ese prisma, de allá pa-

ra acá fueron tantas gracias, que es una verdadera maravilla. Y con una circunstancia: lo que está realizado hasta el momento es realmente algo grande y mayor de lo que muchos de nosotros imaginábamos.

Llamo la atención hacia dos puntos: ¡duración y resistencia! Porque

resistir tanto tiempo en condiciones tan desfavorables representa una gracia muy especial, ¡propia a llenarnos de alegría y a llevarnos a agradecer a Nuestra Señora y cantar el *Magnificat*! Una parte sustancial de ese cántico se debe a las gracias que Ella concedió por medio de mi João.

João dirá que únicamente aprovechó lo que recibió de mí. No entro en esas reflexiones... Son cosas que él debe pensar, pero con las cuales yo no estoy obligado a concordar. Cada uno ve la realidad con sus propios ojos. Yo me intereso en mirar lo que fue hecho por medio de mi João. Tengo eso en una cuenta que él piensa que imagina, ¡pero no puede calcular!

### *Formación sistemática que conduce al mirador profético*

Reputo importante señalar un aniversario, el cual deseo que quede inscrito en nuestro calendario, por ser de mucho significado para la vida del Grupo: en el ya remoto año de 1969, se inició el esfuerzo de las “Itaqueras”,<sup>7</sup> lanzadas por João Clá y otro miembro del Grupo. Se puede decir que con ese primer grupo comenzaron las innumerables gracias que Nuestra Señora no dejó de derramar allá.

¿Qué debemos decir con respecto a la “gracia de Itaquera”? ¿Cuál fue el papel de esos cursos en el Movimiento? ¿Qué podemos esperar de ellos?

Esos cursos nacieron de un modo completamente inesperado, sin que yo los hubiese elaborado con los dos. Me complace mucho notar el carácter sobrenatural de esa oleada de “Itaquera”, la cual se hizo sentir en la entera falta de planeación con que esa obra nació, de repente, y en la gracia del entusiasmo que la acompañó; después, por la propagación de ese estremecimiento por todo el Movimiento y, sobre todo, por los frutos durables. Todo lo verdaderamente sobrenatural confiere al



hombre la posibilidad de hacer sacrificios durablemente.

Podemos decir, con el paso de los años, que en los designios de la Providencia aquello que se llamó “gracia de Itaquera” tiene un sentido profundo, que es preciso comprender. Y, a medida que corre el tiempo, la noción con respecto a esa gracia va quedando más clara. Vamos percibiendo que, con la presión revolucionaria, no bastaría una simple formación espiritual y doctrinaria en los moldes clásicos. Era necesaria una formación intelectual con cursos, conferencias, argumentación fría, lógica, clara, correcta, dando prelación a la coherencia al servicio de la fe; una formación espiritual pensada, raciocinada, reflexiva, seria, con fundamento en toda la Doctrina de la Iglesia.

La “gracia de Itaquera” representó algo que se puede expresar de esta forma: la deliberación de hacer cursos serios, con adiestramientos, haciendo obligatorio el aprender. O sea, era la aceptación voluntaria de una coacción, para garantizar la efectividad de un propósito tomado. Se trataba de una especie de ejercicios espirituales muy originales, que dejaron un surco en la vida de los esclavos de Nuestra Señora.

¿De qué valía eso desde el punto de vista espiritual? Tenía el valor de la seriedad, que es el punto por el cual las “Itaqueras” constituyen un felicísimo prolongamiento de nuestro sistema cotidiano de formar. Eso también se reflejaba en la formación de la voluntad, en la deliberación de adquirir reflejos, de volverse flexible, rápido, decidido, de ser capaz de sacrificios en todas las gamas, en la disposición de aceptar con entusiasmo cualquier servicio, aunque arduo, y cumplir el deber con alegría.

Bajo ese punto de vista, el gran vencido en “Itaquera” era Sancho Panza, o sea, la concepción de la vida civil en la cual el hombre juzga que la felicidad consiste en ver to-

dos los peligros y esfuerzos alejados de sí, imaginando que la vida suave es la delicia de la existencia. Esa concepción es repudiada en “Itaquera”, pues constituye precisa y directamente uno de los obstáculos más fundamentales, si bien que más im-

palpables, para que se responda bien a la vocación.

Por el contrario, la “gracia de Itaquera”, propia a despertar la varonilidad, la intrepidez y el coraje, nos muestra que hay una lucha de la cual participamos desde ya, y es el prelu-



Mário Shinoda

*El Sr. João Clá saluda al Dr. Plínio después de una ceremonia en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, en São Paulo, el 9 de diciembre de 1991*





## MONS. JOÃO SCOGNAMIGLIO CLÁ DIAS

dio de un combate mucho mayor en el cual participaremos en un futuro. Así, toda la técnica y el ambiente de “Itaquera” son hechos para conducirnos a esta altura del mirador profético de donde se juzgan no solo los hechos actuales, sino también los acontecimientos y la vida interna del Grupo.

La gran “gracia de Itaquera” es creer en la “*Bagarre*”, en las promesas de Fátima; creer, por lo tanto, en la inestabilidad del mundo pagano de hoy y en la inmensidad de la lucha que ese castigo traerá consigo, así como en nuestra misión durante él e igualmente, después, en el Reino de María. Esa esperanza es el pensamiento nuclear de todo aquello.

Lo que el espíritu de “Itaquera” nos dice, con todas las fuerzas, es que hay una incompatibilidad absoluta y eterna entre los hijos de las tinieblas y los hijos de la luz, entre el bien y el mal, que debe ser tomada profundamente en serio. Se puede decir que las palabras “*Inimicitias ponam*” –“Pondré enemistades entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la de Ella” (Gn 3, 15)– son la sal de la “Itaquera”.

Nosotros no debemos medir las “Itaqueras” por los que participaron de ellas, por el provecho que estos o



El Sr. João Clá en 1969

aquellos sacaron de esa gracia. Tenemos que considerar esa institución por el modo en el cual los ejercicios eran dados; son cosas completamente diferentes: una es la invitación hecha por la Providencia, otra es el nivel de aceptación. Es bien verdad que de esa gracia se deriva una serie de transformaciones. Basta ver, como resultado de ella, las campañas

fatigantes, duras, que los miembros del Grupo realizaron corriendo riesgos, lo que tiempo atrás no harían. Lo que hubo, sin embargo, de falta de correspondencia, es colosal. Pero esa gracia de tal manera ha resistido a todo, que realmente debemos juzgarla invencible.

Después, João se “*eremizó*”,<sup>8</sup> y quedó solo el otro miembro del Grupo al frente de las “Itaqueras”. Pero este, sin João, no me parece que daría todo lo que podía. Él y João tenían una especie de simbiosis, y no era posible que él continuase las cosas sin João Clá. Yo me estremezco pensando qué sería del Grupo si no fuese por João.

Que Nuestra Señora, a quien debemos agradecer esa gracia desde lo más profundo del alma, consolide en nosotros el aprecio por ella, la haga fecunda en nosotros y cada vez más abundante por la misericordia de Ella, de manera que el *opus tuum fac*<sup>9</sup> se realice en nosotros, y nos convirtamos eminentemente en varones al estilo de los Apóstoles de los Últimos Tiempos predichos por San Luis Grignon de Montfort. ♦

- 1) Sigla por la cual se hizo conocida la Sociedad Brasileira de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, movimiento fundado por el Dr. Plinio en 1960.
- 2) Rua (Calle) Aureliano Coutinho, No. 23, en São Paulo, donde los miembros del Grupo se instalaron el 20 de abril de 1957.
- 3) Conferencia dedicada a los más nuevos, inicialmente destinada a comentar alguna ficha hagiográfica.
- 4) Del latín: nadie hace algo grande de repente.
- 5) Relato del Sr. Joao Clá con respecto a la Sagrada Esclavitud:

A medida que yo convivía con el Dr. Plinio, en el día a día, iba teniendo cada vez más noción de su grandeza. Pasé a observarlo en su modo de ser: la entonación de voz, la mirada,



Éremo de Elías, donde se realizaron las primeras “Itaqueras”



los gestos de mano, el comportamiento, el trato. La gracia comenzó poco a poco a tocar mi alma para ver en él no solo a un hombre que transformaría el mundo, sino el varón en el cual se concentraban todos los designios de la Providencia, constituyéndolo el representante de Dios para nosotros en la Tierra.

Esto fue en un *crescendo* hasta el momento en que, en 1965, mientras oía música y recorría las páginas del *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, constatando cómo San Luis Grignon de Montfort probaba que deberíamos ser esclavos de Nuestro Señor Jesucristo por las manos de Nuestra Señora, Medianera entre nosotros y Él, tuve un “*flash*” por el cual percibía cuál era el vínculo de alma que deberíamos tener con el Dr. Plinio: la misma dependencia indicada por San Luis Grignon de Montfort con respecto a Nuestra Señora.

Profundicé un poco más y, en cada página, concluía: “¡Eso es! La mejor forma de honrar a Nuestra Señora es estar en las manos de él, honrarlo personalmente, estar en su camino, seguirlo, servirlo, ser esclavo. ¡No hay duda!” Eso vino como un chorro de luz interior, por el cual la Providencia me hizo ver más claramente quién era él, y me concedió una mayor penetración en su alma. Esa gracia se fue consolidando, hasta el momento en que decidí escribirle una carta exponiendo todo y pidiéndole la gracia de la esclavitud en su explicitación plena: la consagración a la Santísima Virgen, según los principios presentados en el *Tratado de la Verdadera Devoción*, realizada por su intermedio.

Años antes, dos miembros del Grupo habían pedido hacer los votos religiosos, sobre todo el de obediencia, en sus manos. No obstante, el Dr. Plinio estaba a la procura de una solución desde el punto de vista jurídico. Cuando recibí mi carta, dijo haber encontrado un camino para resolver la cuestión. Mandó que se estudiase la posibilidad, llegando a hacer reuniones con nosotros en su apartamento, a propósito del asunto.

Posteriormente fue hecha una ceremonia de entrega de todos los bienes en sus manos. Ya estaba más o menos



Archivo Revista

*El Dr. Plinio en la Sala de los Alardos (formaciones) de la Sede del Reino de María, en 1965*

esbozado el ceremonial de la Sagrada Esclavitud que sería utilizado el 18 de mayo de 1967.

La primera ceremonia se realizó al medio día en la Sede del Reino de María y transcurrió con mucha gracia. Al final, el Dr. Plinio declaró: “Con esta ceremonia queda fundada la Institución de los Apóstoles de los Últimos Tiempos”.

- 6) En portugués, segundo piso. Apartamento en el segundo piso de la Rua Alagoas 356, en São Paulo, donde vivía el Dr. Plinio.
- 7) Simposios realizados en una de las Sedes del Grupo, situada en el Barrio de Itaquera, Zona Este de São Pau-

lo. Consistían en una serie de reuniones sobre doctrina católica, seguidas de debates y adiestramiento intelectual y físico, con vistas a preparar a los participantes para el estado de incondicionalidad, característica esencial de la perfecta esclavitud a Nuestra Señora.

- 8) En 1971, el Sr. João se hizo eremita en el recién fundado Éremo de São Bento, más tarde denominado San Benito I, antigua propiedad benedictina adquirida para en ella dar inicio al ideal de vida eremítica que el Dr. Plinio tanto deseaba.
- 9) Del latín: haz tu obra. Petición dirigida al Inmaculado Corazón de María.



### III

## UNO DE LOS FRUTOS MÁS IMPORTANTES DEL DESASTRE

Una “tristeza sorda y vil” cubría, como niebla parda, la obra del Dr. Plinio. La tibieza llevaba a muchos de sus seguidores a considerar sólo aspectos secundarios de su persona. Objeto de especiales gracias a raíz del desastre, el Sr. João Clá analizaba todo con piedad filial, revirtiendo la historia del Grupo a través de su apostolado.



*Dr. Plinio en las escaleras de la Catedral de la Sé, durante la misa por las víctimas del comunismo, en noviembre de 1967*

Siendo la TFP brasileña el paradigma, la fundadora y la más antigua de la cual se irradiaron las demás, se diría que en ella nunca se debería reconocer defecto o problema alguno, y que se le podrían aplicar las palabras de San Pablo con relación a la Iglesia Católica: una señora sin mancha, sin arruga, sin defecto (cf. Ef 5,27). Sin embargo, esta no es la realidad. Hagamos un análisis de nuestra situación interna en 1974, para interpretarla bien, porque no hay nada como la verdad: “*Veritas liberabit vos* – La verdad os hará libres” (Jn 8,32).

### *Insensibilidad a la voz de la gracia*

El Grupo se encontraba en tales condiciones que nos parecía que estábamos presenciando un eclipse. Al mismo tiempo que producía todo lo que había de mejor en cuanto a doc-



trina y, como efecto externo, presentaba tal vez algunos de sus destellos más bellos, internamente había lo que Camões llamaba una “apagada y vil tristeza”,<sup>1</sup> que nos cubría completamente como una niebla parda.

En ninguna parte aparecía una nueva llama. Al contrario, se tenía la impresión de que todas las anteriores se iban apagando poco a poco en el desierto, mientras una “anti-llama” entraba, cubriéndolo todo, venciendo definitivamente. Creíamos que podíamos tocar su victoria con nuestras propias manos, en un proceso irreversible de extinción gradual de los fuegos. La atmósfera que se sustituía en el Grupo entraba con tanta fuerza muelle y se instalaba tan completamente que podríamos decir que no era una crisis, sino una era que comenzaba.

Otro punto desconcertante en ese conjunto era que Nuestra Señora jugaba las cartas más eficientes, con gracias especiales, que inicialmente eran bien acogidas, pero después todo quedaba “como antes en el cuartel de Abrantes”. Era una especie de insensibilidad previa, similar al delicioso temblor de uno mismo cuando



*Dr. Plinio en Amparo, en 1968*

sopla el viento, tras el cual uno vuelve a la posición anterior.

En muchas ocasiones en la vida del Grupo, hubo oportunidades para que estas gracias actuasen sobre nosotros. De hecho, se manifestaban, pero no hubo generosidad correspondiente por parte de los miembros del Grupo a esta bondad de Nuestra Señora, para aceptarlas como un verdadero favor sobrenatural

y para actuar con compenetración en el flujo de ellas.

En el caso de la Sagrada Esclavitud, los torrentes de gracias fueron muy grandes, pero era necesario reconocerlos, para deducir que la visión por ellos presentada era objetiva y verdadera. Y lo que se produjo, en general, fue una cierta frialdad hacia las diversas interferencias de la Providencia en el Grupo, una especie de catarata de la fe, produciendo una aridez propicia a empujar hacia consideraciones de simple orden natural y hacer invisible la transparencia de lo sobrenatural que existe en la vida del Grupo.

### *La marea de la tibieza*

Había realidades muy tristes en esto. Por ejemplo, la serie de tentaciones a mi respecto que desplazaron de nuestra acción a quienes formaban las cúpulas, incluso la de São Paulo, de modo que se convirtieron, lamentablemente, en especialistas en realizar un apostolado como si el fundador no existiera, o estuviera sólo presente como piloto para ciertas horas difíciles. No era nada más que eso. Tenían una visión tan equivocada que me consideraban un hombre de sociedad, un intelectual, un profesor, aspectos secunda-



*Reunión con varios miembros del Grupo, en el Auditorio de la Santa Sabiduría*





rios cuando uno se enfrenta a un cuadro mucho más amplio.

La actitud durante mis reuniones indicaba bien ese estado de ánimo, porque, en el fondo, pensaban: “Tenemos los textos, los esquemas que usted nos entregó. En base a esto estudiaremos el asunto y no necesitamos de su presencia. Creemos que tenemos derecho a un libre examen de sus técnicas, de sus medios y de la utilidad de nuestros contactos con usted”. Fue una infidelidad que dio lugar a un siguiente paso: “Si usted no se adapta a las técnicas que queremos, le pediremos amablemente que se retire, porque, en posesión de sus ideas, elaboraremos el resto”.

Sentía que, mientras no hubiera nadie que hiciera el trabajo opuesto, el Grupo no avanzaría y sería muy difícil frenar la marea de tibieza.

## ¿Una era de milagros espirituales?

Esa posición traía consigo miasmas de podredumbre, una especie de desintegración lenta, ante la cual nos preguntamos, parafraseando al salmista: *Usquequo, Domina, usquequo?* – “¿Hasta cuándo, Señora, hasta cuándo?” (Cf. Sal 12,2). ¿Hasta dónde vamos a llegar?

Me di cuenta de que en el fondo había una acción demoníaca verdaderamente aterradora, que yo no podía vencer. Hasta 1967, estaba acostumbrado a ver intervenir a Nuestra Señora en nuestro favor con gracias que se encubrían y se disfrazaban en los procesos comunes de la vía sobrenatural. Había, por ejemplo, alguien que se sentía muy mal y de repente recibía una gracia, y otros aconte-

cimientos de esa naturaleza que, sin embargo, no podrían considerarse verdaderamente milagrosos.

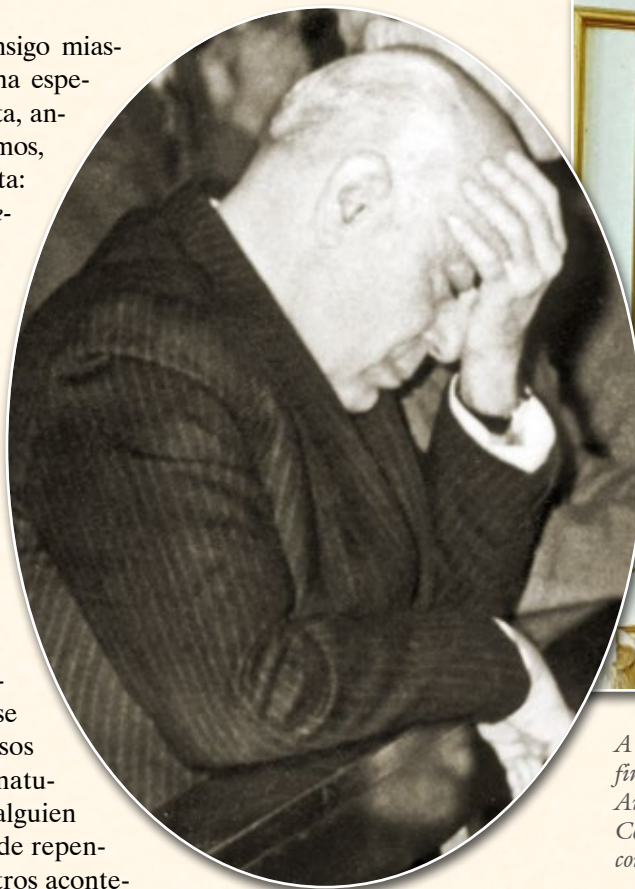
Por lo que yo tenía una idea muy fuerte en mi mente sobre la irreversibilidad de ciertos procesos de extinción y creía que, cuando comenzaba un cierto tipo de declive, podíamos rendirnos, porque, para revertir esa situación, se necesitaría un milagro y no habíamos llegado a la era de los milagros.

Ahora bien, desde la “gracia de Genazzano”<sup>3</sup> fui llamado a comprender que estábamos entrando en esta era y que seríamos testigos de milagros espirituales antes de ser testigos de milagros materiales. Analizando, pues, la decadencia del Grupo, llegué a la siguiente conclusión: puede que no haya salida, pero seguiré adelante, alimentado por esta luz sensible de la “gracia de Genazzano”, por el recuerdo de aquella sonrisa y de aquella promesa.

Yo continuaba claramente muy preocupado, pero me tranquilizaba el hecho de poder ver en las almas, todavía de manera difusa, un cierto *lumen* que no habían rechazado. Mientras esto existiera, Nuestra Señora no nos abandonaría. Ella traería algo mejor, algo que nos elevaría.

## Falta de sensibilidad hacia la “gracia de Genazzano”

En estas pruebas se produjeron otras dos, quizá más terribles: la “gracia de Genazzano” estaba más clara en mi espíritu que cuando había ocurrido, pero se había vuelto completamente insensible para mí, hasta el punto de requerir un esfuerzo de razonamiento de mi parte para basarme en ella. Otrora el reavivamiento, casi diría místico, de aquella gracia me dio una calma como la de los tres jóvenes en el horno ardiente (cf. Dn



A la izquierda, el Dr. Plinio a finales de la década de 1960. Arriba, una copia de *Mater Boni Consilii*, recibida por el Dr. Plinio como regalo en el hospital, en 1967



3, 19-24). Sin embargo, todo se crispaba en mí en esos momentos —¡En mí!, tan calmado y sereno—, pues esa gracia ya no me sustentaba con su unción. Sabía que existía, pero, o yo hacía un esfuerzo, o nada estaría hecho.

Al respecto de esa gracia, se podría decir que en mí interior se pasaba, lo que se daba en la gran mayoría, al respecto de las cosas generales del Grupo. Seguro eso sí, que de mi parte no entraba ningún consentimiento en ese sentido y ninguna infidelidad. Era una prueba a la cual Nuestra Señora me quería sujetar. Y no sólo esa.

Otra prueba era esta: algunas almas del Grupo me sugerían la certeza que nunca darían preocupaciones, tristezas, aborrecimientos o aprehensiones, ya que poseían un grado de unión conmigo, penetrando hasta sus últimas fibras interiores.

Sin embargo, una de esas almas cayó y en esos momentos yo reflexionaba: “Está João Clá, es mi roca de siempre. Siempre en la vanguardia, siempre rompiendo las primeras olas, nunca me da preocupación, nunca exigiendo nada de mí y tampoco pidiendo nada. Es un capital que rinde al cien por ciento. ¿Será que esa decadencia también llegará hasta mí João Clá? No puedo prever si eso sucederá, pero, si llegara a pasar, debo buscar una solución a tiempo. Tal vez



*Vehículo del Dr. Plinio, después del accidente del 3 de febrero de 1975*

sea una probación misteriosa, por la cual el Grupo deba pasar: la de una aparente putrefacción, con algo de realidad; todo indica que será así”.

*El “¡basta ya!” con el desastre, periodo de nuevas decadencias.*

Ante un quiebre tan grande en el Grupo, decidí hacer un ofrecimiento, no propiamente de mi vida —sabía esa no era la voluntad de Nuestra Señora—: me ofrecí para que sucediera conmigo lo que Ella quisiera, con la finalidad de engrundir al Grupo.

El “basta” dado por María Santísima a todo eso, fue el accidente de automóvil en la carretera a Jundiaí,<sup>4</sup> pero cuyos frutos no se vieron de inmediato.

Era tanta la indiferencia que ninguno se interesó por el sufrimiento moral que padecía ni por mi persona, la cual estaba cada vez más en innegable descrédito. Muchos fueron al hospital a visitarme, por un acto social, para darse importancia, cuando la gran preocupación debería ser un despertar del espíritu de oración, ver con compenetración lo que había pa-



*El Dr. Plinio en su periodo de convalecencia*





sado. Para mí eso era notorio y me generaba mucho sentimiento. Esos días del desastre fueron tan siniestros, que casi no vale la pena recordarlos...

Se siguieron aún varias decadencias más, sucesivos fracasos, catástrofes encima de catástrofes. El Grupo se encontraba en una situación en la que todas las instituciones se desmoronaban. Los érems estaban en un abandono, tan deteriorados que no tenían fuerzas para mantenerse por sí, entonces unos comenzaron a fundirse en los otros y todos terminaron en Jasna Gora,<sup>5</sup> un éremo nacido enfermo y que empeoraba cada vez más. Se constituyó una especie de reservatorio, donde iban a parar los érems mal sucedidos, algunos toneles con una especie de agua que no mataba la sed, guardados para ver en qué daría todo eso. Era algo atroz, espantoso.

El vaciarse del Éremo de São Bento fue trágico, un fracaso piramidal. Se pueden imaginar mi tristeza, visitando São Bento y verlo impresionantemente vacío... Dentro de los armarios, las botas, los hábitos, las cadenas, los rosarios, que todos habían dejado allá con la mayor sin-ceremonia, como recuerdos que

Archivo Revista



*Izquierda, el Dr. Plinio en 1975. Arriba, noticias relativas al escándalo periodístico, orquestado contra la TFP, en 1975.*



no suscitan nostalgias, volviendo a los trajes comunes.

## *La prueba de la inutilidad de un ofrecimiento*

No puedo dejar en el silencio lo siguiente: se logró resarcir lo del desastre de automóvil y estalla un estruendo publicitario<sup>6</sup> —quizás el mayor en nuestra historia— y que abrió la era de los estruendos, con las ago-

nías que he pasado a ese propósito. En esa ocasión, todos llevando su vida pensando en sus intereses, y lo que más me desagradaba, la total indiferencia ante la posibilidad de que el Grupo fuera cerrado.

Al final, terminando el estruendo, hubo una reunión en el Auditorio San Miguel,<sup>7</sup> en la cual se comunicó una declaración del Coronel Portinho 8 ante la Comisión de Investigación, trancando la cuestión. El coronel, enteramente a nuestro favor, era el Director de Seguridad Pública del Estado de Río Grande do Sul. Él afirmaba que había puesto en movimiento la Policía Federal para examinar en todo Brasil si las acusaciones que constaban contra nosotros en la Comisión de Investigación eran verdaderas, como, por ejemplo, sobre militarización; sin discrepancia le llegaron elementos negativos y la Comisión quedó disminuida.

Yo anuncié en el auditorio: “¡Al final, está concluida la batalla, ganamos esa lucha!”. Si hubiera dicho que un automóvil mató un perro en la calle, la reacción hubiese sido la misma. Ni una palabra con un poco de afecto, viéndome estropeado, reventado como estaba, sabían que me había ofrecido a Nuestra Señora para que hiciera de mí lo que quisiera, como víctima expiatoria por todos. Sobre todo, viendo que había caído

Archivo Revista



*Patio de la Cruz en el Éremo de São Bento*



sobre mí aquel diluvio sin nombre y colosal del estruendo, del cual un periódico escribió que sería suficiente para tumbar un gobierno.

Un rechazo sistemático era la nota constante en las horas difíciles; en las horas fáciles, somnolencia.

Yo me preguntaba: “Si yo debía comprar algo con mis sufrimientos, ¿será que no terminé comprando nada? Me quedan secuelas... Este brazo, ¿cómo queda? ¿Y mi pierna, con un tipo de locomoción además de muy feo, penoso e incómodo? ¿Andar con pasitos y apoyado en un bastón? ¿Yo? Esto es, tanto cuanto pueda ser, opuesto a mi temperamento. ¿Cómo me las voy a arreglar?” Además de otras preocupaciones de salud que evito mencionar.

Nada presentaba la figura de haber comprado la salvación del Grupo con mis padecimientos. Era lo terrible del ofrecimiento: las cosas continuaban corriendo del peor modo posible. “*¿Quae utilitas in sanguine meo*—de qué utilidad era mi sangre?” (SI 29,10). ¿Cuál era el fruto del holocausto hecho? Era innegable, todo estaba tiñéndose con aspectos de castigo.

Ahora bien, todo ese cuadro negativo estaba contrastado por excelentes pruebas de fidelidad y dedicación...

### El mejor fruto del desastre

Si me preguntan cuáles son los frutos del desastre, les respondería: en mi óptica, veía tanto por rescatar que no me sobraría saldo para comprar algo, de ahí, un fondo de escepticismo a mi respecto: “¿No habrá sido un castigo?”. Digamos que, entre otras cosas, hubiese expiado mis faltas y eventualmente, las de mis discípulos. Si así lo fue, lo daría por bien empleado. Sin embargo, hubo aún una consecuencia más preciosa: la aproximación de mi João, que, por causa del desas-



Una de las primeras reuniones del Dr. Plinio en el Auditorio San Miguel, después del desastre, en 1975

tre, fue retirado del éremo para acompañarme y ayudarme.

Son hechos que vale la pena siempre recordar, sobre todo la paciencia de mi João conmigo, durante el tratamiento.

Antes de esto, yo tenía a João en cuenta como muy buen miembro del

Grupo, de los mejores, de los más dedicados. Esto siempre, siempre. Yo depositaba en él una confianza sin restricciones. Pero de lo ya muy elogioso que se podría esperar de él, por ocasión de aquel trauma, él me manifestó, de hecho, una dedicación que iba más allá de lo que se podría esperar de él.

Me acuerdo mucho de los días transcurridos en el Hospital Santa Catalina, de mi João allí... Pase un buen tiempo en neblinas, *grosso modo*, un mes y medio. Me recuerdo surgiendo confusamente del inconsciente, de vez en cuando, del inconsciente a lo consciente; entonces todo me parecía muy claro y lúcido, sin embargo, notaba, por todas las condiciones de mi cuerpo, que lo natural sería una vez más, sumergirme en la inconciencia, y así indefinidamente, en cuanto Nuestra Señora dispusiera. Percibía por momentos gotas grandes y claras de la realidad, pero gotas fugitivas, que rodaban por el abismo de las circunstancias pre-operatorias y post-operatorias. En esas condiciones, no tenía idea de lo que sucedía de hecho conmigo y no sabía cuánto tiempo duraría.

Sumergido en aquella confusión y perturbación, en medio de ese va-

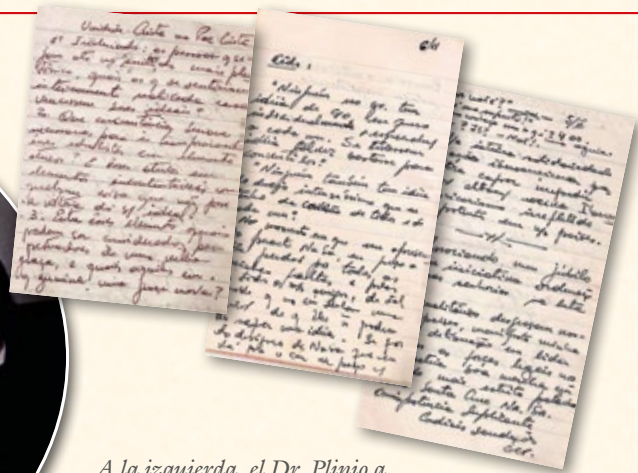


Dr. Plinio en 1980





Archivo Revista



A la izquierda, el Dr. Plinio a la mesa el 9 de abril de 1975. Arriba, facsímiles de las páginas de las libretas de anotaciones del Sr. João Clá, donde registró los acontecimientos relativos al accidente ocurrido con el Dr. Plinio, en 1975.

cío, cuando volvía en mí, encontraba a João junto a mi cama, siempre en una silla sin brazos, más cerca de la cabecera que del cuerpo, mirándome. Él analizó allí todo con mucho afecto, prestó atención en todo, sacó conclusiones de todo. Y al verme durante largos días en medio de la semiconsciencia, hablando tanto cuanto se me pasaba por la cabeza, quedó muy impresionado por el hecho de que nunca hubiera salido de mis labios algo que no fuera respecto a la vocación, sobre religión. No era fruto de mi control, pues el estado en que me encontraba no lo permitía. Eran fantasías, pero siempre en torno de la temática Revolución y Contra-Revolución.

Eso le dio a mi João un cierto ardor y produjo un efecto, considerar la integridad de mi alma, al alcance de sus manos como en ninguna otra ocasión. Viéndolo, pensaba: “Hay algo nuevo en su cabeza. Él es muy bueno, pero esto no lo había notado antes”. Y después, caía a la semi-inconsciencia. En medio de todo eso, estaba ocurriendo algo y yo no me daba cuenta: en los momentos de inconsciencia, en los momentos de conciencia, estaba ayudando a fortificar en la posición contrarrevolucionaria, dos

enormes ojos oscuros y sevillanos que me acompañaban a cada instante.

### *Observaciones que darían origen a una escuela de vida*

Percibí que él, con piedad filial, tomaba nota de todo cuanto yo hacía o decía —en el hospital y después, también en mi casa—, cosas tan banales y pequeñas, que mi reacción fue pensar: “Esa generación nueva” nunca dejará de darme sorpresas. Pobre, lo que está haciendo solo puede ser bueno. Déjelo, que siga actuando así. No dije nada, no objeté nada, no comenté con nadie.

Yo no imaginaba que él estuviese formando una idea a mi respecto y estructurando un depósito de observaciones que sería una escuela para analizarme y un repositorio de datos que justificase una de las tantas tesis que él estaba desarrollando. Nunca me permití pensar mucho en el asunto, por estar mi persona en foco; pasaba delante. En cierto momento, percibí la relación que eso tenía cuando surgieron las reuniones del *Jour le Jour*.<sup>9</sup>

Nuestra Señora fue servida en que él se edificase con lo que vio. ¿Hasta qué punto esa edificación habrá con-

currido para que él hiciese lo que hizo después? Quizás en no poca medida, si esto fue así, queda en pie la idea que en aquel momento yo sufría y lo ayudaba a él. ¿Ayudándolo para qué? Para hacer el *Jour le Jour* y el apostolado de sustentación colateral, que, delante de la actitud de menosprecio de los más antiguos a mi respecto, consistía en mostrar mi figura por ellos tan vilipendiada. ¡Y para tantas otras cosas más!

Fue una convivencia que comenzó y, gracias a Nuestra Señora, no acabo nunca más. ¡Si compré algo, y fuera simplemente João Clá, me daba por bien pago! Este fruto del desastre, puede considerarse de los más importantes: la oportunidad de esa convivencia con él. ¡Una enorme alegría! ¡Para mí, una bendición!

Considero a mi João como un regalo de la “Señora del Cuadrito” (NT. Refiriéndose a la madre del Dr. Plinio, Doña Lucilia),<sup>10</sup> como todos los “enjolras” lo son. ¡Unos sobre los otros, y mi João sobre todos! ¡Es claro, es enteramente evidente!

### *Intervención en el Grupo*

Fue entonces que mi estimado João salió de mi cabecera y comenzó a mo-



ver varios asuntos; intervino, movió y puso en sus ejes todo cuanto pudo. El Grupo no cambió después del accidente, recibió gracias que desaprovechó. Fue João y los que estaban bajo su influencia que comenzaron a mudarlo. Yo no hice nada, fue João el que iba haciendo todo, las cosas sólo van para arriba cuando él las mueve.

João dice que él no conseguía eso antes del desastre... Pero, sin él ¿qué hubiera sucedido? Nuestra Señora se sirvió de él constantemente, y todavía se sirve, como un canal para y ocasión para que Ella conceda las mayores y mejores gracias; de lo contrario, no sé cómo el Grupo habría evolucionado.

Nunca será suficiente alabar la gracia que Nuestra señora concedió a João, como consecuencia del desastre. ❖

1) *Os Lusíadas*, X, 145.

2) El Dr. Plinio hace alusión a un estado de ánimo indolente, que se infiltraba rápidamente, como la lava de un volcán en erupción.

3) El 16 de diciembre de 1967, durante la grave crisis de diabetes que lo asaltó repentinamente, el Dr. Plinio recibió de un amigo que llegaba de Italia, un poster de Nuestra Señora del Buen Consejo de Genazzano. Cuando colocó sus ojos en ella, de repente, una expresión de maternal ternura se manifestó en la Virgen y produjo un consuelo y una convicción en él: hijo mío, no morirás sin realizar tu misión.

4) Ocurrido el 3 de febrero de 1975. En el lenguaje interno del Grupo, cuando se hacía referencia a este accidente, se usaba únicamente el término “desastre”.

5) Nombre de una de las sedes existentes en el barrio Itaquera. Ese nombre es un homenaje a la resistencia heroica, por parte de los católicos a la invasión de los suecos protestantes a Polonia, que tuvo lugar en el siglo XVI y cuyo punto de inflexión fue el monasterio de Jasna Gora, donde se encontraba la imagen de la Virgen de Czestochowa.

6) “Estrondo”, expresión inventada por el Dr. Plinio, para designar los orquestados y virulentos ataques de los grandes medios de información en contra de su obra. Generalmente compuestos de declaraciones calumniosas, informaciones maliciosas, con

la finalidad de tergiversar la vida interna del Grupo ante la opinión pública y desprestigiar su acción externa. El 13 de agosto de 1975, fue convocada en la ciudad de Porto Alegre, capital del Estado de Río Grande del Sur, una Comisión Parlamentaria de Investigación, que analizaría las actividades de la TFP.

7) Auditorio principal del Grupo, donde se realizaron la mayoría de las reuniones de la TFP, de 1974 a 1991.

8) José Paiva Portinho, secretario de Seguridad Pública de Rio Grande do Sul de 1975 a 1977.

9) Literalmente, “día a día”, tomado del francés. En el ámbito interno de la obra del Dr. Plinio, así se comenzó a designar las reuniones realizadas semanalmente por el Sr. João Clá, en las cuales, las narraciones de los pequeños hechos del día a día del Dr. Plinio o “fatinhos” (en portugués), servían al Sr. João para ilustrar principios doctrinarios y profundizar otras enseñanzas.

10) “O Quadrinho”, en castellano “El Cuadrito”, es un retablo con el rostro de Doña Lucilia (mamá del Dr. Plinio) al óleo, regalo de uno de sus discípulos (q.e.p.d), que le gustaba mucho al Dr. Plinio.



*Aspecto de un Jour le Jour en el Éremo Prasto Sum, en la década de los 80*





# IV

## ADHERENTE FERVOROSO E INTÉRPRETE DEL DR. PLINIO

Fotos: Arquivo Revista



Con su extraordinaria comunicatividad y capacidad para hacer penetrar la gracia en las almas, el Sr. João Clá ejerció un imprescindible apostolado de apoyo colateral, revelando la persona del Dr. Plinio en cuanto fundador y llevando a sus discípulos a darle el debido valor a sus enseñanzas.

Las reuniones que sostuve al inicio del Grupo no fueron clases. Dado que la mitad de mi audiencia estaba formada por miembros casi de mi propia edad, no podía adoptar la actitud doctoral de quien enseña.

### *Materias expuestas en forma de "causerie"*

Hay un tipo de exposición que el francés llama *causerie*, en la cual se pueden tratar asuntos profundos de manera metódica; pero, al mismo tiempo, con elevación de forma y una cierta flexibilidad y agrado de la conversación. Es una mezcla entre

conversación, discurso y conferencia, sin ser completamente ninguna de las tres; un modo de exposición al cual me adaptaba razonablemente.

Consideraba necesario hacer exposiciones bien razonadas, pero acompañadas de un cierto *pulchrum* que daba al razonamiento una especie de simbolismo, que, acrecentado por la observación directa de la cuestión, resultaba para mí en una comprensión humana completa.

### *Implicancia, tibieza, desinterés*

Ahora bien, varias circunstancias se encontraron y es positivo que hubo un



El Dr. Plinio a mediados de la década de los 80



paulatino desprenderse entre la masa del Grupo y yo, respecto a mi forma de hacer presentaciones y, por tanto, a mi forma de influir en el Grupo.

Cuando aún ocupábamos el Auditorio de la Santa Sabiduría, en la calle Pará, se inició un “run run”, esparcido entre varios, de que ese *pulchrum* era inútil, que representaba una pérdida de tiempo y, además, daba lástima, porque demostraba que yo no tenía una inteligencia a la altura para exponer la doctrina pura y que, por eso, me refugiaba en disertaciones, en parte doctrinales, en parte histórico-literarias. En algunos, eso fue tomando un cierto aire de “fronda”\* que encontraba receptividad en varios otros.

Para mantener mi autoridad ante ellos, tuve que demostrar que era capaz de realizar secas exposiciones doctrinales. Las hice, pero se creó un ambiente por el cual, lo que no fuese una conferencia así, difícilmente podía sostenerse dentro del Grupo. Ellos hacían excepción para el Santo del Día, pues reconocían que los más jóvenes no entenderían reuniones puramente doctrinales.

Hubo un primer distanciamiento y desde luego una crisis de tibieza, conllevando el hecho de que yo redujera las reuniones, que eran diarias, a tres



*El Dr. Plinio a finales de la década del 60*

por semana, con el pretexto de aprovechar los otros días para estudiar la materia –pero sabiendo bien que no estudiarían nada y quedarían en una algaraza–; y luego en la decadencia de las Reuniones de Recortes,<sup>1</sup> al punto que pensé seriamente en suspenderlas.

Con esto surgieron los mitos del espíritu mundano y el desinterés, por principio, hacia todo lo que no fuesen chismes, rivalidades y cuestiones pequeñas de la vida interna del grupo. El interés de cada uno por su propia per-

sona aumentó y todo el universo de la vocación en el que yo me movía se hizo más distante. Yo hacía sistematizaciones, teorizaciones, pero las sentía cada vez menos capaces de ser entendidas. En una visita a una de nuestras sedes, realicé una exposición sobre Elías el Profeta y tuve la impresión de que, si estuviera frente a estatuas de “Aleijadinho”, [nt. El “Lisiadito”, fue escultor, tallador y arquitecto; es el artista brasileño más importante del período colonial] reaccionarían más. Durante dos lustros hablé para esa generación sin despertar admiración.

### *Compete a los discípulos saber ver al fundador*

Cuando las cosas iban mal, yo solía decir que a los mayores les faltaba alguien que hiciera el papel de chispa junto a los demás miembros del Grupo. En otras palabras, el apostolado perpendicular no era suficiente; era necesario un apostolado de apoyo colateral especial, con miras a la vocación, el cual, entre otros objetivos, debería llamar la atención hacia quien fundó el Grupo.

A pesar de mi insistencia durante años sobre esa necesidad y de insi-



*Conferencia en el Auditorio San Miguel, el 15 de noviembre de 1979*





*Reunión de Recortes en la Sala del Reino de María, a fines de la década del 60*

nuar claramente que las cosas no continuarían sin eso, no hicieron nada. Oían con perfecta educación, estaban de acuerdo, pero no hubo quien se presentase y nadie preguntó siquiera en qué consistía este apostolado, ita era la indiferencia! Entonces pensé: “No les haré más la mínima mención para que caminen por ahí. Si empiezan a hacerlo, yo les ayudaré. Si no, es porque la chispa no ha prendido y no tiene sentido persistir”.

Por razones de vida interior, yo no trabajaba en absoluto en ese sentido y nunca lo haría, porque siempre me abstuve por completo de hablar de mí mismo y tomé como regla “desaparecer”. Nunca me presenté a no ser como un hijo de la Iglesia, buscando encontrar o proporcionar el modo de ser católico delante de las circunstancias, y de actuar de acuerdo con los métodos tradicionales de la Iglesia, teniendo en cuenta las renovaciones que se han producido.

Pensar en “mi papel” es lo que trato de no hacer. Yo soy el perpetuo ausente en mis panoramas, e imaginarme en ellos es estropearlos y arruinarme yo mismo. Esta es la única materia que no puedo enseñar. No me corresponde describirme ni

ser mi propio cicerón, como se es de una obra de arte: “Aquí está... ¡He-me aquí! ¡Vean! Yo soy esto, aquello, aquello otro... tengo tales aspectos, debo ser interpretado así...” Eso depende de los discípulos.

Y para unirse enteramente con Nuestra Señora, hay que ver plenamente al hombre que Ella envió como vínculo con esta unión. Ese “saber ver” es un arte que no se puede enseñar mostrando todo, sino a veces dejan-

do algo en la sombra. No sólo por esto, pero también por esto, yo muchas veces soy un hombre de “penumbra”.

Si alguien quisiera realizar este apostolado entre los mayores, habría provocado un feroz rechazo por parte de algunos. El hecho es que este apostolado no se llevó a cabo. Tengo la impresión de que llevar a otros a esta visión es un trabajo muy grande y difícilísimo, y los resultados no se pueden obtener sino a través de una acción de la Providencia.

## *Relacionamiento ideal con el fundador*

La perfecta unión de almas entre los miembros del Grupo y yo, como fundador, sería fruto del conocimiento transmitido por la generación anterior y también de una relación personal conmigo. Esto se haría de forma gradual, sedosa y orgánica. Sin embargo, la actitud hacia mí era tal que no se mostraba que yo tuviese una misión correspondiente a la de un fundador... Esto debería haber sido dicho y no lo fue, porque un movimiento como el nuestro no vive sólo de lo que cada uno ve, sino que está organizado



*Conferencia en el Auditorio San Miguel, junio de 1990*



para mostrar a quienes lo rodean cómo son las cosas.

De hecho, a veces fue dicho lo contrario por los miembros de la primera generación a los de la segunda. Y eso nos causó un daño enorme, como dañaría y destruiría a cualquier fundación.

En otras palabras, la primera generación se cegó y sirvió de castigo a la segunda. A su vez, ésta también se cerró y pesó sobre la tercera, y así sucesivamente.

### La “dictadura” de los más nuevos

Ahora, Dios hace las reglas y después deja que brillen las excepciones:

apareció un movimiento específicamente nuevo, con el apostolado de los *enjolras*, [los más jóvenes entre los jóvenes, NT] que interpreto como un trabajo de la Providencia para invitar a los mayores a abrir los ojos.

Las doctrinas eran las mismas que siempre he admitido y enseñado, y que los miembros del Grupo, en general, aceptaban, a pesar de ser tan grande la pereza para pensar de la misma manera, que sólo un pequeño número de personas las asimilaba como debería.

Entonces, ¿qué había de nuevo? Fue una nota extra, un cambio en la posición a mi respecto, como resultado de la acción y del apostolado personal de João.

Empecé a adaptar un poco la Reunión de Recortes a los “enjolras”. Era una necesidad y una manera de salvar también a los más antiguos; de lo contrario, se irían “agua abajo”. Volvieron a ser hechas reuniones doctrinales más filosóficas, dadas al *pulchrum*, para

complacer a los más jóvenes, los cuales se desarrollaron intelectualmente bien, y pudieron asistir a casi todas las reuniones. Y así, surgió un primado de la influencia de los “enjolras” sobre la mayoría de los antiguos.

Éstos, que habían despreciado la persona que tenía títulos para guiarlos, acabaron bajo la “dictadura” de los más jóvenes –muy buenos muchachos, excelentes hijos míos, a quienes quiero mucho–, a través de la cual Nuestra Señora los unía a mí. Ella de esta manera lo permitió y dio la réplica a los que no hicieron lo que tenían que hacer, ino cantaron la canción que debían haber cantado! Fueron llevados por aquellos a quienes les incumbía enseñar y servir de ejemplo, a tener una vaga noción del deber que no habían cumplido. Es el balance de la cuestión: el castigo y la misericordia van juntos, admirablemente. Y ellos, que no pudieron ser rescatados por mi presencia, acabaron impresionados por la presencia de los “enjolras”, que tuvieron más influencia sobre ellos que yo.



Conferencias de cierre de campamento, en 1980 (a la derecha) y en 1983 (arriba)







*Santo del Día en enero de 1990*



João apareció como un Cid Campeador<sup>2</sup> de lo que estaba oculto, colocó al fundador y el análisis de su persona en una prominencia que constituyó la corrección natural al mal hecho anteriormente y llevó al Grupo a una explicitación que me empujó también a mí. Avanzó a la don Pelayo<sup>3</sup>, lanza en ristre, cabalgando con gran destreza por los sectores donde menos esa palabra parecía oírse.

Trabajó de una manera magnífica, dando un toque de clarín y poniendo eso en una evidencia que camina, que retuerce y anticipa —no digo cronológicamente, sino morfológica y lógicamente— el “Grand-Retour”.<sup>4</sup>

## *Valoración de las obras escritas*

Antes de eso, recuerdo que, en general, mis obras caían en el olvido. De

las dos colecciones salvadas del periódico *Legionario*, una se perdió porque fueron colocadas en un cobertizo y se arruinaron de tanto mojarse. Es más, en la ocasión en que salimos de las dependencias de la sede del *Legionario*, expresé el deseo de llevarnos las colecciones, a lo que me respondieron: “¿Pero cree que vale la pena?”

Eso me dolió y me hizo reflexionar: “¿Qué falta habría de mi parte, ante Nuestra Señora, para que un trabajo tan grande —no digo en cuanto calidad, sino en cuanto cantidad— naufrague de esta manera?”

Con la *Oración de Restauración* fue así. Me preguntaron si podía componer una oración para pedir la restauración de la inocencia. Redacté, casi esboqué, en esa misma ocasión, encima de una de esas mesas de mármol de la pizzería Giordano. Allí, en ese círculo del restaurante, fue leída y

considerada como muy buena. Dispuse para que recibieran el texto y la actitud fue de indiferencia; después envejeció, los papeles se ensuciaron, ya no se habló de ella... No hice el menor esfuerzo en mencionarla.

Había escrito algunos Vía Crucis, que fueron leídos y considerados como muy buenos también. Pero terminaron en el mismo bolsillo donde ya estaba guardada la *Oración de Restauración* y unos papeles engrasados, de esos que se cambian de una chaqueta a otra y ni siquiera hay tiempo de ver qué es.

Pues bien, en un momento dado sopló un viento más fuerte de la gracia y João comenzó a insistir en valorar esos pensamientos y oraciones, que pasaron a tener cierta vida en el Grupo, y la siguen teniendo hasta el día de hoy. Si no fuera por la mano de este hijo tocado especialmente por mi madre, todo esto estaría en un cajón, olvidado y comido por las polillas, isin duda! Por mi parte, no habría ni una palabra. Quedo profundamente conmovido por su dedicación, porque era una situación que me dejaba con cierta tristeza. De hecho, cuando yo muriera, si no fuera por João, todo se iría a la basura.

Mi libro *Revolución y Contrarrevolución*, que dormía con columnas de polvo encima, comenzó también a



ser estudiado, debido al empeño de João por hacer que los “enjolras” lo conocieran, y lo conocieran admirativamente. Hubo entonces una serie de personas mayores que, sintiendo que esa obra tenía prestigio dentro del Grupo, trataron de “barnizarse” de ella, para tener ellos mismos cierta respetabilidad.

Hay un cierto momento en el curso del sol que se puede decir de él: «*nec est quod se abscondat a calore eius* – nada escapa a su calor» (*Sl 18, 7*). Ese momento no habría llegado si João no se hubiera levantado y hecho lo que hizo. La organización misma de una *opera omnia mea...* solo con el entusiasmo y la dedicación de João se pudo llevar a cabo algo así.

### *Jour le Jour a través de los ojos de João*

Una creación invaluable, toda ella de João, es el *Jour le Jour*.

João es una persona peculiar. Cuando escucho a uno u otro juzgar sobre él, me quedo callado, porque, para quien no quiere ver, no se puede decir lo siguiente: ¡João es un orador nato, dotado de todos los recursos y de todas las posibilidades que conocemos, pero, para ciertos temas, de repente, se eleva a un grado de comunicatividad y, a través de esto, a un grado de posibilidad de hacer penetrar la gracia en las almas de otros que es extraordinario!

Algunos oradores ganan al aumentar la distancia entre ellos y los oyentes. João no gana así. Se eleva junto con el auditorio, que no está ni más lejos ni más cerca de él; la relación entre uno y otro sigue siendo

la misma que al principio, ipero todo en ascenso! Es como si una sala subiera, con todos desde el mismo piso. O como un ascensor: itodo sube junto! Y la gente sale de allí como si hubiera dado un paseo por lo maravilloso, con mucha gracia.

De los muchachos que tienen la feliz oportunidad de participar en el *Jour le Jour*, a veces pienso: “Esos son más felices que yo. Cuando dieron sus primeros pasos, tuvieron un João Clá, que yo no tuve”.

Nunca en mi vida asistí a un *Jour le Jour* ni he visto a João hablar a los “enjolras”. No sé, por lo tanto, cómo João me presenta a ellos. Pero es positivo que ellos me ven a través de los ojos de João, sin la menor duda, mientras que otros me ven medio directamente y medio a través del mundo. Los mayores de estos jóvenes me conocieron en el período comprendido entre el fuerte ataque de diabetes que tuve, que me llevó a la amputación de los dedos de los pies, y el accidente de coche; por lo tanto, antes de que João comenzara cualquier acción sobre ellos.

Conociéndome directamente, ellos no tuvieron por mí el entusiasmo que tuvieron después, viéndome interpretado por los comentarios de João. Esa es la verdad. Si las generaciones que les precedieron no hubieran puesto la apreciación de la materia tratada en *el Jour le Jour* bajo un *abat-jour*, una pantalla, y hubieran enseñado lo que João Clá enseña a los “enjolras”, podrían haberme visto de otra manera.

Por otro lado, también es cierto lo siguiente: los que entraron después, comenzaron a conocerme en función los comentarios de João. Y, por lo tanto, el intercambio de estos comentarios fue la ocasión por la cual entraron en un nuevo camino, que los mayores no conocieron.

Pero hay que añadir que no sólo no conocieron este nuevo camino, sino que no les sirvió de mucho conocerlo más tarde. Porque el *Jour le Jour* estuvo abierto a todos los que quisieran escuchar y creo que la mayoría del Grupo escuchó, pero los mayores no se sentían atraídos como los “enjolras”, ni se movían como ellos para tomar una actitud diferente hacia mí.



*El Sr. João Clá durante un encuentro del Jour le Jour en el Auditorio de Nuestra Señora Auxiliadora*





*Santo del Día en el Auditorio San Miguel, en 1990*

## *Traductor y “rey de los enjolras”*

Los “enjolras” encontraron en João a una persona que, utilizando un *feeling* y un talento incomparables, logró ponerlos en un diapason de idealismo y entusiasmo. ¡Pero con qué brío, qué fuego, qué sentido de la observación! Con un coraje, una *crânerie*,<sup>5</sup> un reto asombrosos. ¡Simplemente fantástico! He visto de mil maneras, por los efectos, por los reflejos que me llegan, que hace un bien extraordinario a los más jóvenes, de ahí que tengan, de hecho, esas disposiciones sobre mí.

João actúa como una especie de traductor. Y si no fuera por un traductor con este grado de abnegación que continuamente estaba alimentando y poniendo oxígeno allí, si no fuera por João desempeñando a todo momento el papel de guía mío para los demás, si no fuera por su ac-

ción personal sobre una gran parte de la audiencia, simplemente no me entenderían, no tendrían el entusiasmo que tienen. Me abandonarían, me dejarían solo y hacía mucho tiempo que mis reuniones habrían cesado, de eso no hay duda. El factor perfeccionador de los “enjolras”, que evita que se queden tibios, es João.

Voy a dar una prueba. Imaginen un cuadro que pasó sesenta años en un museo, visto por la correcta consideración de los cicerones del público. De repente, hay un cambio en la situación: una multitud viene a ver el cuadro. ¿Qué pasó? Fue un cicerone que apareció y, con un brío único, supo mostrarlo de tal manera que los visitantes salen del museo entusiasmados y admirados. Si no fuera por el cicerone, no entenderían el cuadro.

Ahora, vayamos directamente al hecho. Digo algo duro y severo: como tengo cualidades aborrecidas por el siglo, el individuo esclavo del siglo

las ve, pero en poco tiempo se extinguen miserablemente de su mente. Ellas, por sí solas, o ahuyentan, o no son suficientes para justificar un progreso, y menos aún la continuidad; si no entran otros factores, sin una gracia especial que provenga de fuera, es como si no existieran. Esto se debe a la malicia de los tiempos y a la disposición general de los espíritus. La historia del Grupo está llena de pruebas de este fenómeno, que vi suceder a muchos después del primer contacto conmigo, antes de comenzar el apostolado de João; y, después de haber comenzado este, con muchos de aquellos sobre los cuales João no tiene influencia. Esa es la cosa dicha con toda franqueza, usando la política de la verdad.

Por lo tanto, yo mentiría si dijese que por la irradiación de los valores personales reuní en torno de mí un grupo. Son esos valores, en cuanto iluminados por una cierta gracia





*El Dr. Plinio y el Sr. João Clá, en 1986*

que no viene de mí o, si viene de mí, pasa por otro. Creo que es absolutamente evidente que João Clá es un instrumento de la Providencia para comunicar esa gracia, con la cual, lo que pueda haber en mí digno de aplauso, los otros lo ven. Él es como una estrella que anuncia mi venida, de modo que es preciso mirarlo para comprender que mi influencia viene después. ¡Habiendo un cicero de primerísimo orden, se hace aplaudir cualquier cosa! La gracia muchas veces se sirve de la propaganda para abrir los ojos de las personas.

En consecuencia, me parece que alguien que participe de aquel como que “desorden” de João en el Præsto Sum [NT. sede de personas jóvenes] sale más capaz de acompañar una conferencia mía que si no asistiese a la de João. Cuando entro a hacer la reunión del sábado,<sup>6</sup> en el Auditorio San Miguel, tengo la impresión de que cada mirada que se posa en mí es una luz encendida, pero no la eléctrica, muerta y quieta, sino

la luz que cintila de la llama de vela. Empiezo la reunión, que es bien el prefacio de la reunión –auge de la semana: el *Jour le Jour* del domingo en el Præsto Sum... Todo el mundo va degustando con anticipación los entusiasmos, los fervores, los aplausos que coronan el *Jour le Jour* hecho por João.

No existe alguien que sea capaz de hacer el *Jour le Jour*. Si no lo hiciera João Clá, nadie más haría una conferencia que produjera ese efecto... Aunque alguien pasara conmigo quince días, no saldría ni un mísero *Jour le Jour*.

João tiene, a su manera, un dote rarísimo, que es de hacer agradable y leve una serie de materias profundas; su genialidad consiste en co-

locar esos asuntos en la cabeza de los más nuevos a través del *Jour le Jour*; o sea, por medio de hechos cotidianos, banales, comunes, comenzar a tratar de temas altos. Él mezcla aquello con la narración de casos graciosos y pintorescos, y la gente se entusiasma. Además, tiene un juego de expresión muy vivo, que atrae enormemente a la “enjolrada”. Porque, queramos o no, si no nos conformamos a la forma de ser psicológica de los más jóvenes, acabamos no produciendo el resultado que deseamos.

No sé si ya vieron el agua del mar durante la noche: es oscura, pero al removerla sale luz. Así también hay hechos de la vida cotidiana de los cuales, prestando atención, sale luz, una cierta fosforescencia. No es la luz del sol, es una luminosidad inherente a los propios hechos, los cuales, “removidos” por el análisis del raciocinio, desprenden un “flash”. Así, no es puro raciocinio ni es puro “flash”. He ahí el mérito del *Jour*



*Abajo a la izquierda, el Sr. João Clá, en la sesión de clausura de la V Semana de Estudios de Catolicismo, el 23 de enero de 1957. Abajo a la derecha, el Dr. Plinio durante una conferencia, en el inicio de la década de 1950*





*El Dr. Plinio en el Cementerio de la Consolación, el 21 de abril de 1992*

*le Jour* con sus mil salidas, mil destellos, mil “acrobacias”. Se trata de un sistema, una escuela de remover aguas fosforescentes, y João Clá es perito en esas aguas.

Sin darse cuenta, él hace una *leçon des choses*.<sup>7</sup> No adopta un programa muy fijo en el *Jour le Jour* y, a medida que cala, va tratando de los asuntos, de los cuales se aprovecha para enseñar mil cosas a aquellos jóvenes que no saben nada. Él crea un estado de espíritu y maniobra con mucha rectitud, con toda su experiencia, ¡es un as en esa materia! Nuestro gran especialista en “enjolrología” es él, el “rey de los enjolras”.

## *El trazo característico de la amistad*

Uno de los trazos más característicos de la amistad –en cuanto recta y católica orientación de un alma con relación a otra– es, al mismo tiempo, uno de los menos mencionados. El amigo pregunta al respecto de aquel a quien ama, a quien quie-

re; tiene una curiosidad natural y afectuosa de saber, de estar informado, de entrar en pormenores, de interpretar, para encontrar la justificación de su amistad, que no es puramente sentimental y tonta, sino nacida de la razón y de la repercusión de los datos de la razón sobre el asunto.

Es un trazo que he encontrado continuamente en la amistad tan dedicada de mi querido João Clá. Veo con alegría y con deseo de corresponder a tanta y filial amistad que esas disposiciones se irradian de él para todos.

De hecho, en esa materia él ha sido muy fiel, tiene una vocación excelente para eso y es, eminentemente, una persona que sirve de modelo, porque, en vez de afirmarse y procurar olvidar a quién está encima, al contrario, él es una especie de letreiro con una flecha indicando el camino, siempre en esa dirección.

Si para ilustrar una doctrina conviene tener un vitral, una miniatura, un órgano, una torre, un castillo, me parece evidente que un hombre es mucho más simbólico para otro

hombre. Por lo tanto, debemos saber volvernos los unos a los otros como que símbolos. Con las graduaciones adecuadas, todos nosotros –cuando andamos rectamente– somos símbolos de Dios unos para los otros. Si esto es así, yo quiero creer que mi João vea en mí una tal o cual simbolización de lo que yo expongo y ayude a mis “enjolras” a percibir esa simbolización a lo largo del *Jour le Jour*.

Antes de comenzar la odisea o la epopeya “enjólrica”, siempre tuve en mi João un oyente enteramente atento a lo que yo decía y que acompañaba las reuniones con entusiasmo. De esto tenía conciencia. Pero nunca investigué si él comentaba o no mi persona a los otros. Ese problema no se me pasó por la cabeza ni remotamente. Sería lo mismo que preguntar: “Ahora bien, en este momento, ¿la cantidad de pingüinos es mayor o menor en el Polo Sur?”

Yo no tenía la noción clara de que hubiese en él el eslabón entre la generación antigua y la generación nueva, de manera a saber atraer y entender a tal punto a la “enjolrada” y hacer un chorro traducido en pequeños comentarios simbólicos.

En ese sentido, una de las primeras actitudes de João junto a los otros, que yo presencié, fue cuando estábamos transitando por São Paulo y, por alguna razón, me quité el sombrero; más adelante me lo quité de nuevo. Y oí que João les comentaba a las personas que iban en la parte de atrás del automóvil: “Ustedes están aquí sin prestar atención en lo que él está haciendo. Esa manera de sacarse el sombrero tiene un sentido: él ahora rezó tal cosa, después rezó tal otra. Y la medida de cómo se saca el sombrero está calculada de acuerdo con la importancia que da a lo que está rezando. Si es una oración muy llena de respeto, separa más el sombrero; cuando es menos, lo separa menos. Porque todo lo que hace está de acuerdo con



la razón y muy calculado. ¿Cómo viajan aquí sin prestar atención en lo que pasa?”

Yo no quise interrumpir mi oración, pero pensé conmigo: “Es la primera vez que escucho a alguien hacer a mi respecto un comentario tan bien pensado y acertado. Convivo con una serie de personas hace muchos años, nunca vi una observación tan menuda, sobre una cosa tan pequeña, que revelase tanto pensamiento”. A partir de eso, comencé a prestar atención en sus comentarios que me llegaban a los oídos. Muy bien pensados y elevando a todos los que estuviesen a su alrededor. João saca una ventaja única de las cosas: él agarra una migaja con una pinza, la pone en foco y le coloca una luz dorada encima.

Ahí está una nota característica de João, hace parte de su forma de ser. Todo el tiempo que está conmi-

go, no da la impresión de estar observando tanto. Él no me pregunta: “¿Ud. me podría aclarar tal cosa, para que yo la pueda explicar mejor en el *Jour le Jour*?” Digo más, me parece que a él le gusta más adivinar que recibir una explicación.

Durante una buena parte de mis reuniones, mi João se la pasa anotando, y tengo la impresión de que anota muy bien. Es un observador atentísimo, un excelente preguntador, un oyente exacto de todas las conferencias, en medio del tumulto de ocupaciones que tiene.

En esa acción de João entra un no sé qué de sobrenatural. Yo creo que tiene una intuición enorme, fruto de una gracia mística según la cual él habla, y que su capacidad viene de ahí. En ese sentido, tiene una verdadera misión interna en el grupo, no se puede negar. Yo lo veo por los efectos que son óptimos.



*El Dr. Plinio en el Auditorio San Miguel, en 1982*

Me parece que cada *Jour le Jour* es un lance de la Historia del grupo. ♦  
(Continúa en el próximo número)

\* Oposición a la autoridad. [NT]. La “Fronza” fue una serie de revueltas que tuvieron lugar en Francia entre 1648 y 1653, durante la minoría de edad de Luis XIV y la regencia de Ana de Austria. Fue un intento de la nobleza francesa de controlar el poder del gobierno real.

- 1) Conferencia en la cual el Dr. Plinio comentaba los acontecimientos más recientes ocurridos en Brasil y en el mundo, sacados de los diarios.
- 2) Rodrigo Díaz de Vivar (\*1043 – +1099). Noble español, conocido con el sobrenombre de Cid Campeador (Señor Campeón), que se volvió la imagen del caballero ideal: valiente, leal, justo y piadoso.
- 3) Noble, fundador y primer monarca del Reino de Asturias, España (\*685 – +737). Inició la resistencia contra la invasión islámica en la Península Ibérica.
- 4) Del francés, literalmente: “gran retorno”. En el inicio de la década de 1940, hubo en Francia un extraordinario incremento del espíritu religioso, a raíz de las peregrinaciones de cuatro imágenes de Nuestra Señora de Boulogne. Tal movimiento fue denominado “*grand retour*”, para indicar el inmenso retorno de aquel país a su antiguo y auténtico fervor, por entonces desvanecido. Al tomar conocimiento de esos hechos, el Dr. Plinio comenzó a usar la expresión “*grand retour*” en el sentido no sólo de “gran retorno”, sino de una venida de un torrente avasallador de gracias que, a través de la Santísima Virgen, Dios concederá al mundo para la implantación del Reino de María.
- 5) Del francés: bravura ligeramente provocativa.
- 6) Conferencia dedicada especialmente a los más nuevos.
- 7) Del francés, literalmente: lección sobre cosas. Se dice de la enseñanza hecha a través de la observación de la vida cotidiana y sus pormenores.
- 8) Para la elaboración del presente número fueron recopilados extractos de conferencias realizadas entre 1964 y 1995.



# Fragancia luciliana en Navidad

Concierto de Navidad  
de 1992 – Santuario  
del Sagrado Corazón  
de Jesús, São Paulo

**L**a fiesta de Navidad no sería completa para mí si no hubiese algo que me recordara, al máximo, a mi madre.

Habiendo partido para la eternidad, ella fue reclutando lentamente, a mi alrededor, a quien habría de traerme el aroma de su presencia. Mamá conquistó a mi João para esa epopeya que es la consolidación de un círculo de almas que la recuerdan, le rezan y a quienes ella protege; aquellos que, reunidos en torno de mí por su desvelo, constituyen la fragancia de su perfume cuando ella estaba aquí en la Tierra.

Por eso, ya no concibo una Navidad en que no esté con mi João y con mis “enjolras”.

(Extraído de conferencia de 25/12/1982)